

Cuadernos de Investigación

**LA CTM ANTE LA CRISIS DE LOS AÑOS 70
REFORMULACION PROGRAMATICA
Y ADECUACIONES**

Fabio Barbosa Cano

Instituto de Investigaciones Económicas



UNAM



LA CTM ANTE LA CRISIS DE LOS AÑOS 70
REFORMULACION PROGRAMATICA Y ADECUACIONES

FABIO BARBOSA CANO

Miembro del Equipo de
Estudios de la Clase Obrera

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS
U N A M

MEXICO 1987

Primera edición: 1987

Instituto de Investigaciones Económicas

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

LA CTM ANTE LA CRISIS DE LOS AÑOS 70
REFORMULACION PROGRAMATICA Y ADECUACIONES

FABIO BARBOSA CANO

Miembro del Equipo de
Estudios de la Clase Obrera

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS
U N A M

MEXICO 1987

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dr. Jorge Carpizo McGregor
Rector

Dr. José Narro Robles
Secretario General

Dr. Abelardo Villegas
Secretario General Académico

Dr. Humberto Muñoz
Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Lic. Fausto Burgueño Lomeli
Director

Mtro. Carlos Bustamante Lemus
Secretario Académico

Salvador Martínez Della Rocca
Difusión

Genoveva Roldán Dávila
Intercambio

Jorge R. González Lozano
Administrador

DEPARTAMENTO DE EDICIONES

Enrique Quintero Marquez
Responsable

Ana Victoria Jiménez
Francisco Javier Fierro
Ruth Mondragón

Indice

I.	NOTA INTRODUCTORIA	7
II.	1976-1977: RECESION ECONOMICA Y CRISIS POLITICA	11
	La CTM: anclada en la vieja política concilia <u>d</u> dora y anticomunista	16
	La CTM contra la reforma política	18
III.	LUCHA INTERNA EN LA CTM	23
	Sorpresa: "Grupos de Choque" preparados en Harvard	25
	"Giros travestis de Fidel Velázquez"	28
	Desenlace: el 90 Consejo Nacional	31
IV.	EL NUEVO PROGRAMA DE LA CTM	39
	El diagnóstico de la crisis	41
	Los "desequilibrios estructurales"	42
	El crecimiento con recursos externos	43
	Desnacionalización y Monopolización	45
	La crisis del Sector Agrícola	46
	Resumen del diagnóstico	49
	La crisis política	51
	Cuestionamientos a la política económica vigen <u>t</u> te	51
	La alternativa de la CTM	55
	El sector social	57
	El desmantelamiento del sector privado	58
	¿Social Democracia? ¿Neo-Lombardismo?	65

V. LAS NUEVAS PRACTICAS CETEMISTAS	73
El carácter de los cambios	75
Ampliación de las prestaciones en las <u>revisio</u> nes contractuales	77
Vivienda	79
El contrato tipo	82
La reducción de zonas del salario mínimo	83
Incursiones en la problemática del proceso de trabajo.	84
Las paradojas en el "Sector Social"	86
Otros cambios de tipo político	97
Expresiones de los nuevos ímpetus: la prensa cetemista	100
Nuevo trato a los "camaradas desorientados"	101
Incursiones en un territorio kafkiano: ¿Los Charros contribuyen a evitar un "Charra- zo"?	102
Ofensivas de sindicalización	109
VI. NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA, EL FUNCIONAMIENTO Y LAS RELACIONES CON EL GOBIERNO.	119
Alteraciones en la estructura caciquil: cambios en la correlación interna de fuerzas	126
Dispersión y compartimentación de los <u>sindica</u> - tos cetemistas	132
La CTM y el gobierno	137

I. NOTA INTRODUCTORIA

Estos apuntes y la recopilación documental que se anexa por separado constituyen una parte de la investigación coordinada por el licenciado Roberto Borja Ochoa sobre la clase obrera mexicana en la actualidad.

Uno de los hechos más significativos, que en la actual crisis se han producido, es la reformulación programática que se ha operado en el conjunto del movimiento obrero. Imposibilitados para emprender un seguimiento de este proceso en su totalidad, hemos decidido presentar este informe limitándonos a la CTM. Por constituir, como se sabe, la central más numerosa en el sindicalismo mexicano contemporáneo y la que inició el cambio, al que aludimos, y arrastró a otras centrales, y al CT, a adoptar también nuevas políticas.

Se pretende responder a esta pregunta: ¿Qué propone la CTM ante la crisis? Para contestarla hemos dividido nuestras notas en dos partes: 1) ¿Qué es la crisis para la CTM? y 2) ¿Qué alternativas ofrece? Problemas que pretendemos resolver en el capítulo IV.

Antes, en los capítulos II y III, intentamos mostrar al lector que arribar a esa nueva condición, a esa nueva etapa, precisamente la de formular críticas, autocríticas, diagnósticos y alternativas distintas a las gubernamentales, no fue fácil: significó un viraje en la historia de la CTM. De ahí que comencemos por ofrecer algunos datos sobre la situación en los años de 1976-1977 en los que se iniciaron los cambios programáticos, mismos que hicieron estallar fricciones

internas, reacomodos en los grupos dirigentes que finalmente resolvieron abrir curso al proceso de modernización de la gran central.

No ignoramos que el nuevo discurso cetemista ha sido objeto de estudio de innumerables ensayos y artículos. Reconocemos que no aspiramos a aportar ninguna novedad, acaso si, una lectura más paciente, menos apresurada de los documentos obreros que la, hasta ahora, ofrecida. De tal modo, poniendo nuestras cartas sobre la mesa, digamos que se han equivocado quienes afirman que se trata de mera "estatolatría". Nosotros creemos ver en ese diagnóstico y las alternativas unos grandes énfasis sobre el llamado sector social, la recuperación de utopías campesinistas y hasta ciertos toques ecologistas. Una coherencia que no observamos en los programas de ciertos grupos socialistas.

El método seguido consistió en el tradicional de descomponer el discurso y, ocasionalmente, agregar algún comentario. Quizá sólo podamos alegar a nuestro favor que fuimos siguiendo, de manera rigurosa, evento por evento. Cada consejo, las asambleas programáticas celebradas desde la "Reunión Nacional para la Reforma Económica", en 1978, hasta la relativa al desarrollo de la industria, el comercio y otros servicios en 1981; los materiales del X Congreso, etc. Fue esa una tarea lenta y, en cierto modo frustrante. Nos encontramos con que estos textos no existen en bibliotecas universitarias. No se hallan ni en la Jesús Silva Herzog del IIEc. , ni en la Enrique González Aparicio ni en el Centro de Documentación

de la FCPS. No poco asombro nos causa que a pesar de los convenios celebrados entre la CTM y la UNAM no dispongamos, en la Hemeroteca Nacional, ni siquiera de la colección completa del periódico Ceteme órgano oficial de la central.

De ahí que, con el interés de facilitar posteriores investigaciones sobre la problemática de la crisis hemos recopilado una selección de documentos a la que titulamos: "La CTM ante la crisis de los años 70. (Documentos)" que, como ya dijimos entregamos con estas notas. Estamos convencidos de que su inclusión en nuestra biblioteca "Jesús Silva Herzog" enriquecerá nuestros acervos.

Nuestro trabajo contiene también otra parte: no quisimos quedarnos en la reseña del "discurso", de la "declarativa" como también, en forma peyorativa, se le llama. Intentamos una respuesta a la cuestión: ¿Hay cambios en las prácticas cetemistas en estos años de la crisis? El resultado que obtuvimos fue un escarceo del que estamos absolutamente inconformes. Pero nuestras limitaciones personales, la imposibilidad de acceso a información estadística o a ciertas fuentes como serían, por ejemplo, los principales contratos colectivos cetemistas, la carencia de ciertas técnicas para realizar seguimientos de su clusulado, etc., no nos permitieron, más que los apuntes que en las páginas siguientes ofrecemos.

Finalmente una última observación. Nosotros creemos que a partir de la formulación del diagnóstico y el nuevo programa, cuyo proceso como ya dijimos corre entre 1978 y 1981, se han venido simplemente reiterando las propuestas

que desde entonces se ofrecieron. Nuevos documentos producidos más recientemente sólo se ajustan o actualizan conforme evoluciona la situación económica del país, tal como lo estamos viviendo, cada vez más desfavorablemente. De tal forma que ya en los años actuales, los problemas financieros, el de la deuda y su servicio, los recortes al gasto, etc., se colocaron en el primer plano, al diseño global, al que en páginas adelante se hallará que apenas se agregaron otras demandas tales como la de "presentar al mundo financiero internacional un proyecto de renegociación más favorable" o la exigencia de que "el gasto público no se supedite al remanente dejado por el pago de la deuda externa", la del establecimiento de tasas diferenciales de interés, el de suavizar el deslizamiento del peso, etc. No obstante lo dicho, a sugerencia del licenciado Borja, modificamos el título original para dejarlo como ahora aparece, en razón de ajustarlo más exactamente al contenido.

México, D. F., enero de 1986.

FABIO BARBOSA.

II. 1976-1977: RECESION ECONOMICA Y CRISIS POLITICA

Enumeramos a continuación algunos datos intentando reconstruir no el contexto socio-económico en el que se produjo el viraje cetemista, mucho menos pretendiendo abordar el tema de la crisis, sino más bien la atmósfera de aquellos días. Quisiéramos ubicar al lector en aquellos momentos de gran tensión en la vida del país con el deliberado propósito de subrayar el dramatismo del cambio en la CTM.

El sexenio echeverrista concluyó envuelto en terribles dificultades económicas y políticas, la crisis se había manifestado desde el comienzo de la década y algunas de sus experiencias fueron -el desplome de la producción agrícola y las importaciones crecientes de alimentos. Fue en el segundo semestre de 1976 cuando los desequilibrios antiguos y recientes estallaron: la fuga de capitales se acentuó drenando las reservas del Banco de México. Los responsables de la conducción económica del país decidieron sostener el tipo de cambio y ofrecieron diversos estímulos a los 'ahorradores' intentando convencerlos de que era más atractivo mantener sus recursos en México. Empeñados en sostener la paridad cambiaria contrataron nuevos créditos en el exterior, incrementando así la ya crecida deuda. Pero ninguna medida pudo evitar que, perdido el control, lo devaluarán el 31 de agosto. El resultado fue peor. Los propietarios de recursos, presas de pánico, ávidos de ganancias especulativas o en busca de refugio a sus fondos continuaron la compra de dólares para depositarlos en el extranjero. El 26 de octubre ocurrió una segunda deva-

luación. Los precios se dispararon y la inflación, ya característica en la década, pasó a las llamadas de dos dígitos.

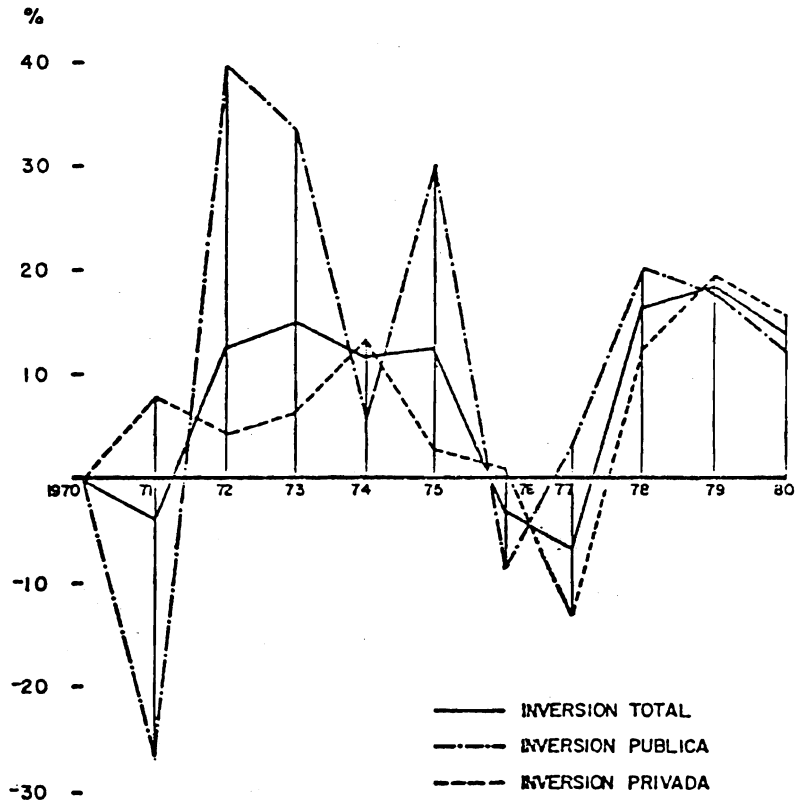
Si en los años sesenta México vivía "el milagro económico" que lo hacía pregonar con orgullo sus indicadores económicos: sus altas tasas de crecimiento, de empleo; la estabilidad cambiaria; su capacidad de pago; la relativa tranquilidad social, únicamente rota por las movilizaciones estudiantiles y la armonía entre los factores o agentes de la inversión, el sector público y el privado, ahora todos ellos se habían trastocado.

La gráfica que insertamos a continuación y que hemos elegido porque ilustra muy claramente -al seguir el comportamiento de la tasa de crecimiento de la inversión- la magnitud de la recesión del 76-77, nos muestra también el papel de la inversión pública en el periodo, ante la persistente negativa de su contraparte privada a acudir al proceso productivo.

La confrontación entre el gobierno y los empresarios que había caracterizado el sexenio del Lic. Echeverría se agudizó. Al desafío patronal se respondió con la afectación sorpresiva de cerca de 40 000 hectáreas de riego en los valles del Yaqui y del Mayo en Sonora y otros varios miles de hectáreas de agostadero en Sonora y Sinaloa. Lo abrupto de la decisión, su forma, el hecho de que se emprendieran estas acciones a cerca de diez días de concluir el sexenio, alimentaban los rumores de la inminencia de un golpe, o autogolpe, de Estado.

El entonces vicepresidente de la COPARMEX Carlos Amaya,

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA INVERSION
(A PRECIOS CONSTANTES DE 1960)



FUENTE: BANCO DE MEXICO, S.A.

hoy líder del PAN en Sonora, acusó al gobierno de esconder el Diario Oficial, en cuya imprenta incluso se pusieron guardias especiales del Ejército para evitar que fuera sustraído un solo ejemplar. Así, según el líder patronal, se colocaba a los lesionados ante situaciones de hecho que les cerraba la posibilidad de acudir a medidas legales para su defensa, lo cual los condujo a realizar un paro de labores "porque las autoridades nos cierran los caminos de la Ley y de la justicia". El Consejo Coordinador Empresarial, en un desplegado que firmaban sus organismos en 27 ciudades acusaba al gobierno de ser el promotor de "la avalancha desestabilizadora... contra los mexicanos que sí trabajamos y pagamos impuestos" (1)

La polarización política se hizo más clara. La organización de los grupos empresariales, el ya mencionado consejo coordinador, constituido en víspera de las elecciones y tal vez hasta entonces más un grupo de presión dentro de los aparatos políticos del régimen, arribó a una nueva fase: inició la búsqueda de sus propias formas partidarias de expresión: así surgió el fenómeno del "neo-panismo". Sus segmentos más agresivos por esos días, los exasperados propietarios del Noreste abandonaron los organismos priístas como la CNC, la Confederación Nacional de los Pequeños Propietarios, CNPP y el PRI mismo. La eclosión de estas nuevas tendencias, entonces encabezadas por Conchello y Madero, produjeron la crisis del PAN que se ha venido resolviendo con el desalojo -que aún no culmina- de las otras tendencias en ese partido: -los

católicos tradicionales, la democracia cristiana y los llamados "solidarios".

La contracción del aparato productivo no se produjo por igual en todas las ramas de la actividad económica. Algunas fueron muy severamente castigadas; entre ellas la de la construcción. En el XV Congreso Mexicano de la Industria de la construcción se conoció que para 1976 habían sido expulsados del empleo 300 000 trabajadores y un año después, en 1977 los cesantes se elevaban a 400 000 (2). Otra rama severamente golpeada fue la automotriz. En ella se desencadenaron una serie de difíciles convenios en el marco del paro industrial que se produjo: vacaciones forzosas (Ford Motor Co.); vacaciones adelantadas (Chrysler-Dina) o de plano, liquidación de trabajadores (Volkswagen); en algunos centros de trabajo los obreros se vieron enfrentados a dolorosas disyuntivas: o reducción de prestaciones o no recontractación de eventuales (DINA). Son en fin, sólo algunos ejemplos de una situación general que podemos evaluar por la caída de la tasa de crecimiento del sector industrial que se desplomó al 1.8% en 1976, en relación con el 3.9 en 1975 y el 6.7% en 1974 (3). Lo mismo ocurrió con la producción agrícola, que como ya dijimos declinante y desde mediados de la década de los sesenta, registró un nuevo decremento del 2.1% con relación a 1975 (4).

Si el gobierno se empeñó en resistir la especulación, tolerando y aun fomentando objetivamente la dolarización, convirtiendo en deuda pública el déficit que los especuladores agravaban, malamente podía, como entre 1972-1975, incre-

mentar sus inversiones para suplir al sector privado. Las dificultades financieras lo obligaron a reducir en 8% sus gastos. El impacto global de lo reseñado: el PIB a precios constantes se elevó alrededor del 2%, la tasa más baja en 25 años, por supuesto ello significó, de cara a nuestro crecimiento demográfico, que el producto per cápita fue negativo.

Finalmente, algunos datos más generales sobre el desempleo: un indicador aproximado nos lo ofrecen los registros del IMSS. El número de derechohabientes había venido aumentando a lo largo de los años 70, Esta tendencia muestra un quiebre entre 1976 y 1977. Según las estadísticas del Instituto, en agosto de 1976 registraban a 17,301,143 para abril de 1977, el número de afiliados había caído a 16,381,708; es decir, en el breve lapso entre las dos fechas, más de 900,000 personas habían perdido sus derechos.

La CTM: anclada en la vieja política conciliadora y anticomunista.

No obstante la gravedad de la situación, no parecía suscitar ningún cambio en la central mayoritaria. La CTM parecía la más entusiasta en la aceptación de la "tregua" -versión actualizada del desacreditado planteamiento de la "unidad nacional", encubierto bajo el lema "la solución somos todos"- solicitada por el nuevo presidente López Portillo, cuyas implicaciones en austeridad, recortes presupuestales, topes salariales -el más drástico en 1977 fue el 10%- y que ante la inflación, implicaba un desplome del salario real. Los cetemistas prego-

naban su disposición a aceptar el "sacrificio obrero", acordado por el conjunto del Congreso del Trabajo como "política de moderación": "de ninguna manera se solicitará aumento general de salarios"; "no actuaremos irresponsablemente, los porcentajes de petición serán conforme a la capacidad económica de cada empresa" (5). Incluso, en un documento oficial entregado a JLP llegan hasta hacerse eco de la vieja cantaleta reaccionaria que pretende culpar a las alzas salariales de la inflación, así su "moderación" y "responsabilidad", dicen, tiene como "beneficio":

"c) Alejarse de las posibilidades de una nueva alza generalizada de salarios y sus consecuencias en escala de precios" (6)

Entre el 27 y 28 de junio de 1977 se efectuó la Reunión Extraordinaria del Comité Nacional de la CTM que "tuvo como objetivo principal examinar la situación económica, social y política del país en general, y la particular de la clase trabajadora" (7). La reunión, como hemos venido afirmando, no produjo sino reiteraciones de la política oficialista, lo que, por supuesto en aquel entonces no sorprendía a nadie:

a) Respetar la tregua solicitada por el Señor Presidente ... al hacerse cargo de su alta investidura y mantener vigente el compromiso que contrajo con su Gobierno el Movimiento Obrero Organizado, consistente en aplazar sus demandas nacionales y moderar las específicas que periódicamente se presentan con base en la Ley Federal del Trabajo y de los Contratos Colectivos, mientras prevalezca en su estado agudo la situación económica que se confronta actualmente" (8)

El liderato cetemista estaba dispuesto a ratificar el papel que había venido desempeñando, desde hacía varias décadas, como

el segmento más derechista del sistema político, el más conservador y anquilosado; el más impermeable a los cambios y actitudes de renovación. Uno de sus rasgos, el anticomunismo, era repetido con frecuencia. En enero de 1977, al inaugurar el Congreso de la Federación de Trabajadores de Morelos, Fidel Velázquez expresó, en tono de denuncia, sus temores porque 'los sindicatos independientes manejados por el clero' -alusión al Obispo Méndez Arceo- han iniciado un movimiento denominado 'la revolución de la primavera' que podría desembocar en 'un problema de la magnitud que tuvo el de 1968'" (9). Por supuesto esta enésima denuncia iba acompañada de los consabidos "reciben ayuda del exterior" y "están agitando estudiantes para tratar de subvertir el orden e implantar el terror" (10).

La misma posición la reiteró ante las escasas huelgas de ese año, tal vez la más importante, la de la UNAM, que culminó con la intervención policiaca, que la CTM justificó plenamente: "el Partido Comunista... ha encabezado este movimiento con propósitos meramente políticos... la intervención de la fuerza pública... fue una actitud obligada... consecuencia de haber planteado movimientos... fuera de la ley..." (11).

La CTM contra la reforma política

En ese ambiente, como definiría la vehemente retórica característica del presidente López Portillo: "en el punto más difícil, de mayor escepticismo, más oscuro de la encrucijada" (12) y seguramente, no en poca medida, como mecanismo

que permitiera aliviar tensiones sociales, surgió la iniciativa de la reforma política.

Como se recordará, después de su anuncio por el Lic. Reyes Heróles, entonces Secretario de Gobernación, en su célebre discurso de Chilpancingo, en el que polemizó contra "quienes pretenden el endurecimiento del gobierno... el empleo de medidas coactivas sin ton ni son", se abrió por la Comisión Federal Electoral una serie de audiencias públicas en las que participaron los partidos y asociaciones políticas aspirantes al registro.

Unos meses después, a comienzos de octubre de 1977 la Presidencia de la República envió a la Cámara de Diputados la iniciativa de reformas a 17 artículos de la Ley Electoral, misma que, después de su discusión, el 30 de diciembre de ese año quedó convertida en la "Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales" (LOPPE).

La política del charrismo cetemista fue de oposición a esta iniciativa reformista. Ni siquiera había concluido la primera etapa del proceso de elaboración de la Ley, la de las audiencias públicas que se desarrollaron entre el 28 de abril y el 31 de julio de ese año de 1977, cuando el CN de la CTM expresó su oposición. No era el lenguaje sibilino que hay que descifrar, sino la clara advertencia de que con la reforma política se habrían espacios para la actuación de los rojos, agentes "del exterior" y los primeros amenazados eran precisamente los charros:

... está empeorando la situación social... pro-

vocando una gran inquietud entre las grandes masas populares... dando ocasión a que los enemigos del sistema la capitalicen, avivándola, porque así conviene a sus particulares intereses, conforme a la consigna que reciben del exterior: crear un clima adverso a México y a sus instituciones, que les permita operar impunemente contra la libertad y la democracia y les dé oportunidad de establecer el desorden y la anarquía... y ... en materia política, se está aprovechando la coyuntura que les ofrece la iniciativa presidencial, para arremeter contra el Régimen, el Partido Revolucionario Institucional, las organizaciones obreras, campesinas y del Sector Popular pretendiendo ir más allá de los que debe constituir la Reforma propuesta a fin de socabar la unidad revolucionaria e invalidar a las fuerzas más caracterizadas del país ..." (13)

Y en otros párrafos asume una actitud de franca amenaza contra los que llama "enemigos" a los que dice la CTM "no permitirá que se les hagan concesiones gratuitas", para pasar de plano a sincerarse y descubrir que teme, la CTM, que se le afecten sus "posiciones políticas" que considera intocables: "rechazando asimismo todo intento de esos partidos de nulificar los derechos colectivos e individuales adquiridos de manera irreversible... por las organizaciones obreras, campesinas o populares que constituyen la base de sustentación del PRI" (14).

Cuando, como ya dijimos, el proceso de elaboración de la LOPPE siguió su curso y exactamente en los días de octubre en que la Cámara de Diputados la aprobó "en lo general" y estaba a punto de ser promulgada, entonces Fidel Velázquez decidió poner en juego sus máximos recursos: amenazó con la salida de la CTM del PRI. Sólo en ese contexto pueden ser inteligibles las amenazas que el decrepito líder formulara el domingo 9 de octubre de 1977 al clausurar el Congreso Estatal de la Federación de Trabajadores de San Luis Potosí:

"... si el PRI desvirtúa el camino y deja de ser el rector de la política actual, la CTM y demás agrupaciones obreras podrían integrar el Partido del Proletariado..."

N O T A S

- (1) Excélsior, 24 de noviembre de 1976.
- (2) Citado por Román Mungía Huato en Uno más uno, 3 de abril de 1985.
- (3) Cifras del Informe Anual del Banco de México 1976.
- (4) Ibid.
- (5) Cetere, 1333, 6 de agosto de 1977.
- (6) Ibid.
- (7) Fidel Velázquez, por el Comité Nacional de la CTM, Circular Núm. 8/77 a las agrupaciones confederadas, México, D. F., 6 de julio de 1977.
- (8) Ibid. (Subrayados míos)
- (9) Proceso, Número 14, 5 febrero de 1977.
- (10) Ibid.
- (11) Cetere, 1329, 9 de julio de 1977 (Subrayados míos).
- (12) Del discurso de JLP en la XLIV Convención Bancaria, celebrada en Guadalajara, Jalisco del 12 al 15 de marzo de 1978.
- (13) Fidel Velázquez, ob. cit. (Subrayados míos).
- (14) Ibid.

III. LUCHA INTERNA EN LA CTM

La amenaza de separarse del PRI y crear un nuevo "partido proletario" fue unánimemente interpretado por los analistas de la vida política en México como el punto culminante de la oposición de la CTM a la reforma política promovida por el régimen de López Portillo. Para todos estaba claro que el charrismo la consideraba como un experimento innecesario, que sólo "ponía en peligro las bases mismas de su influencia" que se sentían amenazados y presentaban tales "peligros" como si estuvieran enderezados "contra el PRI, el régimen todo y su conservación" (1). Por ello cuando el CN de la CTM anunció la celebración de la "Reunión Nacional de Análisis de la Reforma Política", a comienzos de 1978, los medios de información ponían el acento en esos aspectos. Excélsior cabeceó así la noticia: "Activistas de la CTM combatirán presiones contra el obrero" e informaba que "aproximadamente 6 000 'activistas' de la CTM combatirán ideológicamente y con acción directa!" a los grupos de presión que al amparo de la reforma política quieran desorientar y dividir al movimiento obrero organizado" (2). "El núcleo de activistas" se reunirá, se decía, "para delinear un plan de lucha". El tono predominante era el de la amenaza, aunque a veces esta se matizara: "No habrá violencia por la reforma política"(3) pero si "los partidos de oposición" pretenden "aprovechar esa coyuntura para invadir esferas sindicales y dividir a los trabajadores... vamos a tratar de evitarlos" (4). La CTM incluso chantajeaba con el probable disgusto

del gobierno norteamericano: "...con la reforma ... se corren los riesgos de un debilitamiento de la Presidencia y del PRI, de que México sufra las amargas experiencias de algunos países sudamericanos ... Estados Unidos no admitiría aquí la llegada de los comunistas al poder" (5).

En fin, para todos era evidente que se vivía una nueva confrontación entre la burocracia política reformista, modernizante y el charrismo derechista, conservador, similar a otros episodios que se presentaron en los días de la "apertura democrática" de Echeverría que llegaron hasta el empleo de grupos armados y el terrorismo para frustrar intentos de concertación política con la tendencia democrática de los electricistas o con el Movimiento Sindical Ferrocarrilero. Por todo lo anterior no parecían descabelladas las opiniones de los "publicistas" del PCM que en los tensos días de la reunión cetemista comentaban respecto de sus amenazas: "ya a mediados del año /los cetemistas/ empezaron a atacar la reforma política con el argumento de que esta podría abrir las puertas a los 'extremistas' y poner en riesgo la fuerza de la clase obrera que para ellos no es otra cosa que la fuerza de su camarilla". Después de aprobadas las reformas constitucionales, otra vez se lanzan al ataque, "insinúan que formarán un partido 'proletario' si sus posiciones políticas son afectadas. La preocupación de Fidel Velázquez ... es explicable: siente que el piso se le mueve ... la clase obrera ya no lo aguanta más, de ahí sus amenazas de impulsar grupos de choque ... sería risible si no tuviéramos el antecedente de los 'halcones' y de grupos paramilitares".

Sorpresas: "Grupos de choque" preparados en Harvard

Pero la "Reunión Nacional para el Análisis de la Reforma Política" efectuada el 14 y 15 de enero de 1978 resultó una sorpresa mayúscula: el grupo de "activistas" que, como hemos visto, los analistas similaban a los "halcones" y que despegarían la "acción directa", resultó ser un atildado equipo de intelectuales -buen número de ellos con posgrados en el extranjero, como veremos en otro capítulo- que se presentaban con una propuesta totalmente innovadora, contenida en un breve y lúcido documento de escasas diez cuartillas firmada como Grupo "José María Morelos" (7).

Comenzaban analizando el carácter, modalidades, objetivos, instrumentos y otros aspectos de la reforma política, para concluir que era una medida muy limitada que tomaba el gobierno como respuesta a la crisis económica y a la presión creciente de ciertos grupos inconformes. Resumía las opiniones de los partidos de derecha (el PAN), de la izquierda (el PCM), así como otros análisis que sobre la medida se habían producido y evaluaba sus "repercusiones previsibles": al encauzar legalmente "la lucha de las corrientes ideológicas y facciones políticas", esta se trasladaría a la Cámara de Diputados, la cual se convertiría en "el mosaico ideológico de la Nación " (8). Enseguida venía el primer giro a contrapelo del anti comunismo rampante de la dirigencia de la central; los del Grupo Morelos no consideraban a la izquierda como un peligro, menos el principal; sino, como dicen textualmente "el verdadero riesgo" estribaba en las actividades políticas de los que

llamaba "los reaccionarios (capitalistas, banqueros, grandes empresarios)" (9).

A partir de estas definiciones entraba de lleno a proponer nuevas políticas para la CTM. En un auténtico desplante se atrevía a señalar su desacuerdo con la conducta seguida hasta ese momento:

"... La Reforma Política es un hecho consumado, cuestionarla u oponerse a ella puede dar lugar a que se nos ubique como fuerza social contraria a todo avance democrático" (10)

Por lo que la actitud de la CTM debía ser la de "aprovechar la" e "ir más allá" sosteniendo que la reforma política "es insuficiente para asegurar un desarrollo verdaderamente democrático y ~~de~~ contenido revolucionario" para lograr el "Morelos" proponía una "reforma económica" cuyo programa, ahora, sólo esbozaba porque lo que urgía, y en tono dramático lo enfatizaba, era comprender la necesidad del cambio:

"El sistema no quiere perecer... tampoco el PRI desea desaparecer o la CTM debilitarse pero la única alternativa que queda al sistema, al PRI y a la CTM, para sobrevivir y fortalecerse frente a los ataques y la acción organizada de la oposición, consiste en radicalizar sus posiciones y clarificar su postura frente a los grandes problemas nacionales" (11).

Es obvio el contraste entre esta propuesta y la conducta de oposición sorda, regateos y chantajes que el Comité Nacional había adoptado ante el gobierno. El documento cuya significación es para mí, similar al del histórico discurso de Lombardo Toledano, al romper con la CROM, conocido como "¡El camino está a la izquierda!", apuntaba también algunas medidas necesarias para emprender el nuevo curso. La primera implicaba

una redefinición de las relaciones CTM-PRI. Propugnaba un regreso al modelo de funcionamiento de los sectores en el PRM de 1938, en el que éstos postulaban las candidaturas y tenían un peso mayor en las orientaciones generales de la política partidista. De tal modo se proponía "transformar internamente al partido para adecuarlo a los nuevos requerimientos de la lucha social y política"; así, habiendo maquillado desde la izquierda los chantajes fidelistas, concluía con que, de no lograrse tal "transformación interna" entonces la CTM debía "ponderar con seriedad la posibilidad de constituir el Partido del Proletariado". (12)

El "Morelos" incluía también un capítulo de medidas a emprender de inmediato por la CTM, la primera de ellas era abandonar la política de moderación y emprender un plan de acción ante la crisis (que en este primer escarceo se limitaba a una lista de demandas de emergencia que no reseñamos pues el siguiente capítulo está totalmente dedicado al tema) y, en segundo lugar un conjunto de propuestas especialmente conflictivas: convocaba a una, que no vaciló en llamar, "revolución interna" de la CTM: "reestructurar, para fortalecer, los sindicatos nacionales que en la actualidad no cumplen con su función clasista"; plantear la lucha preferentemente "vía los sindicatos nacionales"; adoptar la política de "construir un solo sindicato por rama". Pero no se limitaba al aspecto organizativo. En evidente autocrítica tocaba el punto de la "democracia interna" a la que había que "mejorar", multiplicando "el quehacer ideológico"; planteaba la necesidad de

"revisar la Constitución de la CTM", "preparar cuadros" y lo que ha de haber causado malestar a los viejos dinosaurios y los pillos sindicales que infestan esa central:

"Depurar a la organización de dirigentes irresponsables, deshonestos, indisciplinados, o que no luchan con mayor denuedo o conciencia clasista por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores pues hacen más daño a nuestra organización que nuestros enemigos de fuera". (13)

"Giros travestis de Fidel Velazquez"

El documento causó estupor. Uno de los dirigentes del PCM, en un artículo en Excelsior no vaciló en caracterizarlo como "Giros travestistas de Fidel Velazquez". (14)

Imposibilitados para seguir el revuelo, que no se limitó a las opiniones de observadores externos, sino que obligó a aclaraciones, desmentidos y definiciones en el CT y el PRI (15) en el que hubo hasta "careos", "para saber exactamente si había dicho lo que dijo" (16), queremos hacer un apresurado seguimiento de su impacto en el interior de la CTM que insinúa una sorda, y a veces abierta lucha interna.

En los días que siguieron a la Reunión Nacional para el Análisis de la Reforma Política, pueden verse una buena cantidad de indicios de cómo lo que podríamos llamar el sector tradicionalista intentó bloquear las iniciativas innovadoras. Los voceros autorizados de la central, es decir la entonces Comisión de Prensa, encargada de la publicación del semanario Ceteme, con la firma de su propio director, Ignacio Zúñiga, se apresuraron a negar validez oficial al documento: "...que quede bien claro que el primer documento que se leyó el primer

día de labores en la mencionada reunión sirvió de base a las discusiones pero no es el documento final, como se ha querido establecer en diversos diarios de la Ciudad de México. Ese documento sólo fue trabajo". (17)

Las opiniones del Grupo "Morelos no son las de la reunión cetemista" será repetido en aclaraciones a la prensa, que "ha tratado de hacer creer a la opinión pública que se aprobó un documento que contiene la posición de la CTM":

Durante el desarrollo de los trabajos ...hubo en realidad un amplio proceso de cambio de impresiones a base de la presentación de la exposición de motivos ante la propia asamblea por el C. Fidel Velázquez, pero no se produjeron acuerdos de un documento que está siendo conformado por el Comité Nacional, y a su debido tiempo serán los trabajadores cetemistas del país los que den su punto de vista sobre la Reforma Política. (18)

"No hubo en realidad acuerdo alguno" (19), reitera, una y otra vez, esta corriente. Y, al mismo tiempo oculta las propuestas del Grupo Morelos, cuyo texto no se publicó nunca en los órganos periodísticos de la central. En la disputa se llega incluso a desconocer personalidad a los antagonistas: "está claro, pues, que las diversas informaciones involucran a toda clase de participantes espontáneos en la asamblea". (20)

Al mismo tiempo despliegan y con más vigor sus puntos de vista, presentando su oposición a las reformas con más claridad: para ellos, y recordemos que estamos situados en el año de 1978, la LOPPE vigente debería ser limitada para evitar que se tornara en "factor de desorganización social y anarquía política " (21) repitiendo su decisión de "oponerse

a todo intento...que pretendiera debilitar la fuerza del movimiento obrero organizado, cuya estructura y predominio no deben alterarse ni menoscabarse...". (22)

Seguramente reiterando, pero con el propósito de dejar claramente definidas las dos opiniones encontradas, transcribimos más frases de la intervención del diputado Abelardo Carrillo en la misma reunión del 14 de enero sobre la reforma política:

"Los grupos de extrema derecha e izquierda, atacan la afiliación colectiva de los trabajadores... la CTM ha apoyado y apoyará la reforma política propuesta... pero advierte y llama la atención, sobre la existencia de intereses ajenos a México que están empeñados en crear anarquía y a estos propósitos concurren los dirigentes comunistas más conocidos ...el paso que se va a dar, o mejor dicho que se ha dado con la ley que se comenta, puede ser de consecuencias insospechadas. ... consideramos que es arriesgado gobernar con todos...". (23)

Fidel Velázquez que, como hemos visto, venía participando de las opiniones que consideraban a la reforma política "un escollo" que "la organización tiene que vencer" pues "encierra inconvenientes y nos expone a riesgos" (24) inauguró la reunión que hemos glosado, tal vez con prolijidad, con unas insólitas alusiones a su estado de ánimo, reconoció ante los intelectuales del Grupo Morelos, su turbación personal: "...los hemos convocado -les dijo- para que los cuadros más capacitados participen de la inquietud que nos embarga...". (25)

En síntesis ante esta situación de opiniones divergentes, se planteó que sería en el 90 Consejo Nacional, ya en puerta en donde se definiría la política a seguir. Ciertamente todo parecía indicar que las propuestas del Grupo Morelos serían

desechadas, a nuestro parecer, ya que hasta de "irresponsables" se les calificaba:

"El pensamiento de la CTM, de sus dirigentes... se reflejará en los trabajos de 90 Consejo Nacional, en donde el C. Fidel Velázquez habrá de orientar a los trabajadores... con respecto a la reforma política, y determinar una actitud de no permitir irresponsabilidades de ninguna naturaleza de los miembros de la CTM, para no poner en peligro la unidad sindical que tanto se necesita dentro de la lucha del movimiento obrero organizado.

(26)

En este mismo estilo obscuro y en la misma nota se lanzan amenazas y se habla de extraños "perros rabiosos" que parecen estar en las propias filas cetemistas:

"No es nuevo... para la dirigencia nacional de la CTM que -fuerzas interesadas en que ésta desaparezca del plano de las instituciones revolucionarias... (tratan) de que ésta tenga enfrentamientos con el PRI del cual ... es uno de los pilares más arraigados... la CTM cuenta con fuerza física y autoridad moral suficiente, para contrarrestar las actividades subversivas y de ataques constantes de sus detractores, sean éstos quienes sean; enemigos irreconciliables... o supuestos amigos que por un lado la halagan y por otro la muerden como perros rabiosos...". (27)

El desenlace: el 90 Consejo Nacional

Si existió, como creemos, una lucha interna entre la reunión en la que el Grupo "Morelos" hizo un espectacular debut y el 90 Consejo Nacional, ésta se resolvió en dicha asamblea.

El 90 Consejo constituye un momento parteaguas en la historia cetemista. Inaugura la etapa de "modernización" de la CTM, en la que el grupo reformista desplegará abiertamente sus iniciativas dejando atrás sus balbuceos de minoría acosada.

Impresionantemente la nueva tónica la estrena el propio Fidel Velázquez que, con gran cinismo, olvidando todo lo dicho y actuado meses antes, hace suyas las tesis y conceptos del "Morelos", que no repetiremos aquí, y cuyos desarrollos veremos líneas adelante. Ahora, para resaltar cómo "Don Fidel" decidió este curso, e ir adelantando datos -que intentaremos recoger más adelante- sobre su papel en el mosaico de fuerzas que es la CTM, queremos subrayar algunas de las frases del largo capítulo que dedicó en su Informe a reclamar apoyo para este grupo de jóvenes y sus ideas.

Empezó por recordar o precisar el carácter, que se había puesto en etredicho, de la reunión:

"...además de haber estado presentes los citados egresados /del Instituto de Educación Obrera/, que constituyen el Grupo 'José María Morelos y Pavón', asistieron los secretarios generales de los Sindicatos Nacionales de Industria, Federaciones de Estados y Federaciones de Organizaciones Obreras, Femenil y Juvenil... se tuvo la oportunidad en esa ocasión de hacer un profundo análisis de la citada reforma... pudimos observar cómo ha evolucionado la mentalidad de la juventud cetemista, cuál es su capacidad y qué grado tan alto de conocimientos ha adquirido respecto de lo que es y representa el sindicalismo sociopolítico que practica la CTM... la intervención que tuvo esa juventud, fue verdaderamente brillante". (28)

Fidel puso el peso de su autoridad en respaldo a las conclusiones del Grupo "Morelos":

"La Reforma Política... implica riesgos pero también ofrece ventajas...

Por eso la CTM, se apoyó desde un principio y acordó convocar... a los egresados del IEO, que integran el Grupo 'José María Morelos y Pavón', para realizar... el primer esfuerzo que tiende a lograr una mayor concientización política y partidista de las masas cetemistas...

Las conclusiones a que llegó la II Asamblea de Egre-

sados del IEO... se someten a la consideración del H. Consejo Nacional para que éste las estudie, analice y trate de superarlas, a efecto de que una vez aprobadas... sean puestas en vigor declarándolas obligatorias para todas las organizaciones confederadas en lo individual". (29)

Creemos ver vehemencia en la solicitud de Velázquez, cuando incluso plantea que de este grupo saldrán los futuros dirigentes: "...nadie es inmortal y por tanto, necesaria e inexorablemente tendrá que ser la juventud preparada, con conciencia y responsabilidad suficientes, la que ocupe el lugar de los que actualmente dirigimos al movimiento obrero organizado" (30). Señala que es imperativo intensificar las tareas de este grupo, llama a apoyarlas "despojándose" de cualquier prejuicio que haya en su contra y concluye "poniendo a su disposición las instalaciones del Instituto de Estudios Sociales y Políticos que (la CTM) posee en la Ciudad de Cuernavaca... a fin de que sea utilizado como sede de la Escuela Nacional Obrera de carácter permanente", que también propone fundar.

En un gesto tal vez excesivo de reafirmación del apoyo a las iniciativas reformistas el Comité Nacional de la CTM tomó el acuerdo de suscribir el documento redactado por el Grupo "Morelos" como propuesta de conclusiones de la debatida reunión, mismo que circuló con el nombre de "Unidad de Clase para promover el cambio social, económico y político". Y, aunque en los días previos el Secretario de Asuntos Políticos del mismo Comité Nacional, diputado Emilio M. González se había incorporado a su redacción, intervino en la sesión final

del 90 Consejo y con honestidad felicitó a los jóvenes promotores del cambio, entre los cuales empezó a destacar como nuevo líder Arturo Romo Gutiérrez. En su intervención dijo el nayarita González que se trataba de "un documento que por su importancia, por su alcance... será el que va a orientar en el futuro nuestra conducta sindical y política". (31)

El curso reformista quedaba desbloqueado. El viraje cetemista se había consumado. Toda la vieja política ante la crisis se abandonaba. En el mismo 90 Consejo el propio CN se incorporaba a la nueva etapa presentando un diagnóstico de la crisis y un programa de emergencia. Sobre sus propuestas y los análisis en que descansan trataremos en el siguiente capítulo.

N O T A S

- (1) Ver por ejemplo, entre otros análisis el de Javier Romero "Reflejos y cotejos. Desafío a la mayoría", El Día, 15 de enero de 1978. De él hemos tomado las frases y oraciones entrecomilladas.
- (2) Excélsior, 11 de enero de 1978.
- (3) Excélsior, 12 de enero de 1978.
- (4) Ibid.
- (5) Excélsior, 15 de enero de 1978.
- (6) Eduardo Montes, "Fidel Velázquez, el más conservador", Uno más Uno, 27 de enero de 1978. Otro comentarista entonces destacado miembro del PCM señaló: "¿Habló el movimiento obrero? ¡No señores! Hablaron los líderes postizos... se opusieron cuánto les fue posible a los cambios y lograron limitar al máximo las pretensiones de los reformistas", Arturo Martínez Nateras "¿Habló el proletariado? El papel político de la clase obrera", Excélsior, 25 de enero de 1978.
- (7) Grupo "José María Morelos y Pavón" (Documento de Trabajo presentado por el...a la Asamblea Nacional de Análisis de la Reforma Política. CTM), México, D. F., 14 de enero de 1978.
- (8) Todos los entrecomillados están tomados de Ibid. p. 3 y siguientes.
- (9) Ibid. Pero debemos agregar que, al analizar las "repercusiones previsibles" los del Grupo Morelos esperan un fortalecimiento de la izquierda, representada por el PCM. Las expectativas son "que las fuerzas políticas se polaricen en tres grandes núcleos: PRI, PCM y PDM-PAN". Como se sabe en este punto, no sólo ellos, sino todos nos equivocamos; se ha venido definiendo un bipartidismo.
- (10) Ibid.
- (11) Ibid. (Subrayados míos)
- (12) Ibid.
- (13) Ibid. (Subrayados míos)
- (14) Arturo Martínez Nateras, ob. cit. Lo citamos no por

ser una opinión personal sino porque resume el punto de vista oficial de este sector de la izquierda. Una opinión similar aunque sin el tono "folklórico" puede leerse en el "Informe al IV Pleno del CC del PCM, celebrado el 7 de febrero de 1978" en Arnoldo Martínez Verdugo, Crisis política y alternativa comunista, México, ECP, 1979, p. 156-157

- (15) Véase las declaraciones de Sansores Pérez que de inmediato convocó a la prensa a atestiguar en un acto público con los cetemistas, "hasta fotografía repartió", que se daba un ... "mentís a quienes han divulgado que la CTM podría dejar el PRI para convertirse en un partido obrero independiente" en Excélsior, 17 de enero 1978, p. 155; así como las aclaraciones de los líderes Gómez Sasa, Olivo Solís, Martínez Gortari y otros en los días alrededor de este evento, la segunda quincena de enero de 1978.
- (16) "Nuevo episodio de la guerra de palabras entre diputados", Últimas Noticias de Excélsior, 18 de enero 1978.
- (17) "La CTM reitera su militancia en el PRI", Ceteme, núm. 1356, 21 enero 1978.
- (18) Ceteme, 1357, 28 enero 1978.
- (19) Ceteme, 1359, 11 febrero 1978.
- (20) Ceteme, núm. 1357 ya citado.
- (21) Ceteme, 1360, 18 febrero 1978.
- (22) Ibid.
- (23) Abelardo Carrillo Zavala (Discurso leído por el Dip..., a nombre de la Federación de Trabajadores del Estado de Campeche en la Asamblea Nacional de Análisis de la Reforma Política. CTM), México, D. F., 14 de enero de 1978.
- (24) El Día, 16 enero 1978.
- (25) Fidel Velázquez (Discurso en la sesión inaugural de la Asamblea Nacional de Análisis de la Reforma Política. CTM), México, D. F., 14 de enero de 1978.
- (26) Ceteme, núm. 1360 ya citado (Subrayados míos).
- (27) Ibid.
- (28) Fidel Velázquez, Informe al 90 Consejo Nacional de la CTM, México, D. F., 24 de febrero de 1978.

(29) Ibid.

(30) Ibid.

(31) Dip. Emilio M. González, Secretario de Asuntos Políticos del CN de la CTM (Discurso en el 90 Consejo Nacional de la CTM), México, D. F., febrero de 1978.

IV. EL NUEVO PROGRAMA DE LA CTM

Cuando las fuerzas que impulsaban las iniciativas reformistas se encontraron no sólo desbloqueadas, sino incluso alentadas y estimuladas, se desencadenó una verdadera catarsis de reuniones, declaraciones, artículos, ponencias en los sucesivos consejos, etc. que fue configurando el nuevo discurso cetemista.

Especial importancia en este proceso de reformulación programática tuvieron las reuniones nacionales que enumeramos enseguida:

1) La "Reunión Nacional para la Reforma Económica", celebrada del 25 al 27 de junio de 1978.

2) La "Reunión Nacional para el Desarrollo Rural, Primera Sectorial", efectuada del 13 al 15 de julio de 1979.

3) El X Congreso Nacional de la CTM, realizado del 21 al 23 de abril de 1980.

4) La "Reunión Nacional sobre el Sector Social de la Economía" realizado conjuntamente por la CTM y Fundación "Friedrich Ebert" de la República Federal Alemana los días 30 y 31 de mayo y 1o de junio de 1980, y

5) La "Reunión Nacional para el Desarrollo de la Industria, el comercio, la Distribución y otros Servicios" efectuada entre el 9 y el 11 de marzo de 1981.

Con el objetivo de ofrecer un resumen del conjunto verdaderamente apabullante de literatura producida en esos eventos o en otros episodios como fue el muy conocido "Manifiesto a la Nación. Por una Nueva Sociedad", suscrito este no sólo

por cetemistas, pero bajo su inspiración o las proposiciones de la CTM al Plan Básico de Gobierno 1982-1988, etc. hemos dividido este capítulo en tres partes:

En la primera examinamos el diagnóstico de la crisis económica y política, en la segunda parte resumimos las propuestas que la CTM ofrece a la clase obrera y a la Nación y por último adelantamos algunas ideas que sería presuntuoso decir buscan una caracterización del flamante programa, pues apenas se quedan en apuntar afinidades y diferencias con otras alternativas ante la crisis, como la del Colegio Nacional de Economistas, el PCM y la tendencia democrática del SUTERM, entre otras.

Antes de entrar en materia quisieramos hacer otra advertencia. La lectura de los materiales, de cuya abundancia damos cuenta en otro lugar (1) muestra de manera transparente una heterogeneidad en las posiciones. Creemos que ello obedece al hecho, ya insinuado por nosotros, de una diversidad de fuerzas en el interior cetemista. Hay propuestas radicales y otras moderadas. Es posible descubrir contradicciones. Aparte está el hecho de que algunos documentos fueron suscritos por miembros del CN o por líderes de las Federaciones Estatales y otros por simples "asesores" cetemistas y hasta por "invitados". Para resolver este problema nosotros tomamos como eje los textos firmados por el CN o las conclusiones o resoluciones que los órganos de gobierno de la central hicieron suyos. Sólo ocasionalmente para mostrar un matiz distinto y generalmente remitiéndolo a notas al final, transcribimos posiciones

que parecen más personales o minoritarias.

El diagnóstico de la crisis

Para la CTM la crisis no se limitaba a problemas de "caja" o a dificultades financieras posibles de superar apenas ajustando algunos desequilibrios en las relaciones con el exterior o en cuanto fluyeran las divisas petroleras. Tampoco se trataba de simplemente recuperar las tasas de crecimiento del PIB, o, por la vía tradicional del gasto gubernamental, generar más empleos, o de detener la inflación.

Desde el comienzo mismo de lo que hemos llamado la nueva etapa, en la 90 Asamblea del Consejo Nacional, el propio CN presentó un estudio que tituló "Revisión sobre la situación actual de la economía nacional y de los trabajadores" (2) en el que están contenidas definiciones, posteriormente profundizadas y ampliadas, sobre la "crisis estructural" que distinguen de fenómenos más coyunturales, que llaman la "recesión" o la "crisis financiera reciente".

En el documento señalado se proponen "definir en forma somera pero comprensible" la crisis estructural:

"es el resquebrajamiento del sistema económico que durante tres décadas se propició, a través de un proceso de desarrollo económico iniciado inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.(3)

Un sistema cuyos "desequilibrios fundamentales" han acumulado "energía negativa" desembocando en el actual "trabamiento" de la economía. Este sistema económico "...llegó a sus límites de operación por más que lo hicieron estirar en el

tiempo sus sostenedores". (4)

Los "desequilibrios estructurales"

En primer lugar los creados al privilegiar el sector manufacturero. "Fue interpretada la industrialización como sinónimo de desarrollo económico (y) el resto de los sectores de la economía se subordinaron al crecimiento de la industria". (5)

La política de industrialización que buscaba "propiciar una inversión masiva" tuvo entre otros componentes el gasto estatal en infraestructura básica, "no obstante los escasos recursos del Estado, éstos se aplicaron a crear e impulsar empresas nacionales... lo que ha beneficiado en gran medida al sector privado" (6); se le dotó de un conjunto de incentivos hasta crear un sistema de "proteccionismo excesivo" o de "protección indiscriminada a las actividades manufactureras". Así se logró elevar la producción pero a costa de "niveles extraordinariamente bajos de productividad y de calidad". (7) Se trata de una industrialización artificial, un sistema que "el propio sector privado define como economía ficción". (8)

Otro aspecto de la política de industrialización fue que se favoreció "en forma muy importante y acelerada la concentración del ingreso. Este proceso... "se realizó mediante la comprensión del consumo de las grandes masas trabajadoras por la vía de una política salarial restringida, que permitió trasladar un importante excedente económico (utilidades) al

sector minoritario que detentaba el título de inversionista".

(9)

Los cetemistas se muestran comprensivos respecto del necesario sacrificio del consumo obrero en la etapa inicial del proceso industrializador. Tiene que aceptarse hasta en los países socialistas:

"la política de contracción de los salarios reales a fin de propiciar la capitalización...se implementó en nuestro país de la misma forma que se desarrolló en todos los países del mundo, como se desprende de las negras etapas del proletariado, durante y después de la Revolución Industrial; aun en el proceso implementado por los países socialistas". (10)

Lo que critican es que tal sacrificio no ha permitido el desarrollo del departamento I de la economía, el de bienes de capital, es decir, el carácter dependiente de la industrialización lograda a partir de los años cuarenta:

"...sin embargo es evidente que los desequilibrios no son tan importantes como los que se observan en nuestro país y otros de desarrollo similar, fundamentalmente porque en los... industrializados al tiempo que comprimían el consumo para capitalizar, los recursos fundamentales fueron canalizados a la producción de bienes de capital y (al) desarrollo tecnológico; esto es lógico... cómo es posible que nuestro país haya seguido un proceso de industrialización, reduciendo el consumo de las grandes mayorías para invertir masiva e indiscriminadamente en la exclusiva producción de bienes de consumo". (11)

El crecimiento con recursos externos

La CTM descubre algo que ya los economistas venían señalando hacia décadas: el mito de que esa industrialización, orientada a substituir las importaciones de bienes de consumo, conducía a una disminución de la dependencia: "...lo que ocurrió en realidad fue un cambio en los términos de la dependen-

cia, no sólo por la importación de bienes intermedios y de capital a que dio lugar... sino porque la inversión extranjera directa (IED) se vio atraída por las altas tasas de ganancia que ofrecía la industria mexicana", (12) gracias a los factores ya señalados de "la protección arancelaria y el bajo costo de la mano de obra".

De este modo, es el propio CN de la CTM quien formula un cuestionamiento frontal al papel descapitalizador del capital foráneo. El sistema que ha entrado en crisis propiciaba un aumento de la inversión extranjera -directa e indirecta- que "a la postre ha determinado presiones negativas al comprobarse hoy una salida de capitales superior a los que ingresan por ese concepto". (13)

Aunque en este texto transcribimos conclusiones quizá en extremo esquemáticas, es preciso aclarar que el análisis cetemista es más elaborado. En las literalmente miles de cuartillas que dedicaron a la revisión de la historia económica contemporánea señalan cómo en un principio, esa producción industrial sustituyó importaciones para satisfacer demandas preexistentes, posteriormente dicha actividad quedó integrada por nuevos productos que vía la publicidad crearon su propia demanda, distorsionando la estructura del consumo nacional. Alrededor de la segunda mitad de la década de los 50, esa misma producción industrial avanza de las ramas de consumo tradicional a las de consumo duradero para la cual empezó a requerir de importaciones crecientes de bienes intermedios y de capital -materias primas y máquinas. De tal manera el

proceso dependía cada vez más de la capacidad exportadora y del ingreso de divisas, pero, como ya se anotó, el proteccionismo la hizo incapaz de competir en el mercado internacional. Así se cierra este círculo vicioso en el que tenemos una producción industrial que devora divisas y es importante para financiar sus propias importaciones.

Desnacionalización y monopolización

El capital extranjero ávido de insertarse en la actividad económica irrumpe cuando encuentra las puertas abiertas y se le ofrecen incentivos, por lo que los cetemistas reprochan "la falta de restricciones a la inversión extranjera" (14) que adquiere "el control de las ramas industriales más importantes".

Su instalación, desplazando o asociándose a los capitales nacionales en una situación que hace difícil distinguir -dicen- al sector interno del externo, se acelera en los años sesenta. Según las cifras cetemistas, sus inversiones en la industria manufacturera se triplicaron en esa década, produciéndose un proceso que caracterizan sin embages de "desnacionalización de la industria". (15) Simultáneamente, "al realizarse con el concurso y bajo el control de grandes corporaciones trasnacionales, ha dado como resultado el desarrollo de una estructura industrial altamente monopolista". (16)

Estrechamente conectado con los desequilibrios anteriores se encuentra el problema del endeudamiento. El ya señalado impacto negativo de las importaciones de las trasnacionales

-la cuantificación de la CTM las eleva a un tercio de las importaciones totales del país-; (17) las también mencionadas salidas de capital por remisión de utilidades y pagos por uso de patentes, marcas y asistencia técnica; aunado a los privilegios fiscales, cuya contraparte es la renuncia del Estado a afectar las utilidades; desembocó en que se acudiera cada vez más al uso de ese expediente para hacer frente a los desequilibrios de la balanza de pagos y para financiar los gastos de infraestructura -y en menor medida sociales. Así el déficit del gasto público se aceleró. De tal modo que la deuda pública externa pasó del 9% del PIB en 1965, al 13.4% del PIB en 1973, hasta llegar a significar casi un 33%, en la crisis de finales de la década. (18)

En esa coyuntura, 1976, se tuvieron que contratar créditos "a cambio de sufrir la imposición de criterios con los que quedamos subordinados (y) tuvimos que renunciar a decisiones que deberían ser de estricta competencia interna". Abandonando el estilo de rodeos y circunloquios aclaran su crítica: "ciñéndonos a las directrices marcadas por el FMI"; concluyen entonces su examen sobre el problema: Nos encontramos en una situación en la que "el problema de la deuda externa... ha llegado a tal magnitud que atenta contra nuestra capacidad de decisión soberana. Este criterio político es el que debe marcar el verdadero límite al endeudamiento externo". (19)

La crisis del sector agrícola

A los problemas de la producción en el campo la CTM dedi-

ca un capítulo especial, enfatizando: "...la crisis del sector agrícola se ubica en el corazón mismo de la crisis general de la economía".

El diagnóstico arranca también de la crítica al "sistema" que partía del supuesto de que la industrialización traería consigo el bienestar para todos los mexicanos. (2) Más dramáticamente que otros segmentos de la economía, el agropecuario fue "distorsionado", obligándosele a reorientar su producción a la exportación, quien aportaría las divisas necesarias para el sector industrial. Internamente, "se le asignó la tarea de abastecer de materias primas y de alimentos baratos". Esto último prometía abaratar el costo de la mano de obra, toda vez que la canasta del obrero esté integrada en gran medida por bienes alimenticios de origen agrícola. Pero esta forma de abaratar costos implicó que los niveles de ingresos de los trabajadores agrícolas (jornaleros sin tierra y campesinos que trabajan su propia tierra), se mantuviera en niveles inferiores que el salario industrial". (21) De este modo "se transifieron de mil maneras sus excedentes económicos para fortalecer la acumulación privada de capital en la economía". (22)

Naturalmente los documentos cetemistas distinguen determinadas regiones privilegiadas, por estar dedicadas a la producción de exportación, en las que se concentraron recursos e inversiones en infraestructura en tanto que literalmente se depredaron las zonas de los productores temporaleros: ejidatarios, minifundistas y comuneros. La magnitud del problema la

subrayan señalando que, esos sectores, "aún abrigan alrededor del 60% de la fuerza de trabajo en actividades primarias: 3.2 millones de campesinos que junto con sus familiares constituyen la cuarta parte de la población del país". (23)

Cuando "el dinamismo inicial de las áreas privilegiadas comenzó a perderse", la crisis de la economía campesina repercutió en toda la sociedad. Desde 1965 fue observable el estancamiento en la producción y al poco perdimos la autosuficiencia de alimentos.

"El modelo dejó tras de sí un grado extremo de pauperización de los pueblos campesinos, un grave deterioro de los recursos naturales y de la situación económica de los agricultores medios y un crecimiento acelerado del número de campesinos sin tierra y con escasas oportunidades de empleo". (24)

De este modo se generó el agudo problema de los llamados marginados "que a partir de los años 70 afecta tanto la situación del campo como el desarrollo urbano".

Para finalizar creemos de interés subrayar que el diagnóstico cetemista de la crisis de la economía rural no se circunscribe a una visión economicista que se limite al señalamiento de las insuficiencias de la oferta, la crítica a las importaciones crecientes, los trastornos causados en la operación de las trasnacionales agropecuarias o los problemas de la comercialización en la que los intermediarios se apropiaron la mayor parte del valor agregado, sino que politizando sus análisis también consideraron como expresión de tal crisis "la atomización" y "dispersión de la organización campesina" con lo que objetivamente rompían lanzas contra la CNC.

Resumen del diagnóstico

Un resumen de las formulaciones anteriores nos lo ofrece el siguiente párrafo que transcribimos porque además, exhibe la exaltación que campeó en algunas intervenciones en la Reunión Nacional para la Reforma Económica:

En más de cuarenta años de estar solapando la industria nacional de invernadero y la extranjera que nos exprime, no hemos obtenido otra cosa que:

-Miseria y desempleo en el campo y en la urbe; esta última mal desarrollada por la concentración de actividades.

-Productos caros y de mala calidad.

-Contratos leoninos con firmas extranjeras, comprometiendo nuestra nacionalidad y nuestros recursos con sus exigencias fiscales favorecedoras, traducidas a: subsidios y exenciones; precios bajos de combustóleos, materias primas, fletes, impuestos diferenciales; infraestructura costeada por el pueblo; incentivos de todo tipo que apoyan sus finanzas; sistemas de producción que lesionan la integridad del trabajador y modifican los medios ecológicos naturales, etc. (25)

Omitimos en esta reseña los análisis de otros desequilibrios considerados por los cetemistas que están implícitos o se derivan de la crítica contenida en las páginas anteriores tales como el estrangulamiento del mercado interno, la anarquía de la inversión que en ausencia de un sistema canalizador sectorial o regionalmente, se dirige muchas veces "a los campos más impropios descuidando los aspectos básicos del desarrollo", la incapacidad del modelo para crear empleo, "incluso deprimiendo el ritmo de crecimiento de la población, el problema persiste". (26)

Es notorio, en la visión cetemista de la crisis, la ausencia de formulaciones relativas a los problemas de la economía mundial en que se inscribe nuestro país. En sus textos apenas se encuentran alusiones respecto a cómo el despegue del desa-

rrollo industrial "coincidencia" con el inicio de la fase de expansión monopolística y el "interés de los capitales de trasladarse de las industrias extractivas y la agricultura, hacia las manufacturas, el comercio y ciertos servicios"; observaciones muy diluidas sobre el comportamiento del sector agrícola en relación con la demanda mundial; o, en relación a la crisis, breves apuntes como este: "han contribuido también en forma importante, los problemas que se generan del propio sistema de economía de mercado que prevalece en el mundo occidental"

(27) El diagnóstico cetemista al pasar volando, o virtualmente omitir las consideraciones a los factores internacionales, nos revela que se trata de un enfoque parcial, que poniendo énfasis en determinadas formulaciones, velando otras, va deliberadamente orientando toda la argumentación a la crítica a las políticas económicas adoptadas en la últimas décadas, sus insuficiencias y resultados, y particularmente contra sus beneficiarios, todo lo cual les permite atribuir la mayor dosis de responsabilidad a los grandes demonizados en este diagnóstico: los empresarios privados. De tal manera, la revisión cetemista concluye proclamando la quiebra, el colapso, del modelo del modelo de desarrollo seguido hasta ahora:

"La crisis económica que nos agobia es producto de factores externos, pero fundamentalmente de un modelo de crecimiento incapaz de garantizar prosperidad compartida... El aparato productivo en manos privadas ha probado su ineficiencia para generar empleo, modernizar la planta industrial, desarrollar tecnología propia, substituir importaciones y promover la independencia económica, pese a que ha recibido estímulos en demasía." (28)

Insistimos en que en toda la literatura producida por

la CTM en el periodo económicamente en constante ataque a los empresarios o como los llaman también, el sector privado; los que "han demostrado su desinterés por sumarse a los grandes objetivos nacionales... sólo están presentes en las áreas... donde la rentabilidad de la inversión es elevada y bajo condiciones de amplia protección y apoyo institucional paternalista..."

(29) Podríamos acudir a múltiples ejemplos: se les responsabiliza de la inflación que "es provocada por sus prácticas especulativas", "los precios no se producen sólo en el ámbito económico... el trasfondo de la inflación es la pretensión del sector capitalista por incrementar sus privilegios". (30)

La crisis política

Aunque los cetemistas no usan esa caracterización, sí aluden en diversos documentos "al deterioro de la estabilidad política". Un resumen de sus planteamientos es el siguiente:

"La elevada concentración que la riqueza alcanza en México y, por consiguiente, el poderío en ascenso del capital monopolístico interno y externo, representan ya amenazantes expectativas para la nación y en particular para el poder público, que se encuentra desde hace tiempo sometido a la continuada y redoblada presión de los grupos minoritarios representativos del poder económico.

Es necesidad vital para la nación y para el pueblo de México cerrar el paso a la ofensiva de tales fuerzas oligárquicas: ofensiva que se hace sentir tanto en la economía como en la política..." (31)

Cuestionamientos a la política económica vigente

Antes de concluir esta parte deseamos aclarar un último punto. El nuevo programa de la CTM fue rediseñado entre los años 1978 y 1981, ya entrado el cuarto año del régimen de

JLP y su crítica no se limitó a los sexenios pasados, también, y no sin cierta dureza, se hicieron cuestionamientos a la política económica entonces vigente. Su impugnación al modelo de desarrollo culmina con un somero repaso de cómo estallan sus "desequilibrios" en los años setenta: "...lo reseñado dio margen a que en 1971 se iniciaron la primera etapa de la crisis económica con disminución de la producción y aumento del desempleo, conocido por todos como el año de la tonía..."

(32) Refieren la recuperación de los años subsiguientes como producto de la política echeverrista de expansión del gasto gubernamental y su fracaso por culpa de lo que llaman "un verdadero boicot a la economía nacional, desarrollado por los poseedores del capital..." (33) Así llegan a la política de austeridad, de los primeros años del gobierno de JLP, pero de la que, ahora, van a mostrarse críticos:

"...nuestro país tuvo que comprometerse a una política de austeridad totalmente monetarista, con el visible propósito de detener en primer lugar el aumento de los precios (pero)... al atacar la inflación con medidas monetarias, evidentemente aumenta la recesión, es decir el desempleo y, como penosamente hemos visto, aun cuando en los meses de mediados de año de 1977 se logró detener un poco el proceso inflacionario, a finales del año y sobre todo en los principios de este, se recrudeció el proceso especulativo en el aumento de los precios... encontrándonos en estos momentos (1978) con que la inflación no solamente no se ha detenido, sino que el desempleo ha aumentado a niveles definitivamente alarmante." (34)

Una vez que, como acabamos de leer, los cetemistas le han dicho al gobierno que su política está fracasando, van a explicarle los desaciertos del monetarismo y a examinar la disyuntiva que enfrentaba:

"El aumento acelerado del desempleo por su naturaleza, provoca a su vez más desempleo y aunque un contrasentido propicia el aumento de los precios, ya que al reducirse la producción por el estrangulamiento del poder de compra de las grandes masas asalariadas y la clase media, los empresarios reducen aún más su producción y aumenta el desempleo; por otro lado, la misma reducción de la producción de los artículos en las empresas, hace que aumenten los costos de éstos, incidiendo directamente en los precios, ya que al parecer la magnitud de las utilidades no solamente es intocable, sino que la tendencia es elevarlas sustancialmente, con el argumento de aumentar la inversión y en consecuencia la producción y el empleo.

Y en este argumento, radica precisamente lo artificioso del procedimiento; ya que el motor fundamental de la producción no está en las inversiones en sí, sino en la demanda efectiva del mercado interno y en la posibilidad de las exportaciones, encontrándose que el primero, se está autoestrangulando por el bajo poder de compra de los trabajadores y la liberación de los precios; y el segundo, o sea el mercado externo, difícilmente puede ser aumentado con facilidad, salvo en un solo renglón, el petróleo.

En esta parte, en donde definitivamente se encuentra la vulnerabilidad del sistema de mercado, ya que si no se actúa para ampliar definitivamente las posibilidades de adquisición de artículos de las mayorías, utilizando otros mecanismos no monetarios para detener la inflación, salvo las relativas expectativas de los rendimientos por ventas del petróleo, el aumento del desempleo, pronunciará más la crisis." (35)

Como es sabido, aunque se intentaron corregir algunos de los problemas estructurales, proyectando el surgimiento de un nuevo complejo exportador; impulsando una reanimación de la producción agrícola, etc. el nuevo auge que la economía mexicana conoció se apoyó en la explotación de los yacimientos petrolíferos. ¿Hubo una impugnación de la CTM a la petrolización, a la política exportadora de crudos, al manejo de los recursos que fluyeron? Abstracta, general, hecha como para discursos en los grandes eventos, pero la hubo. Nada menos que en el X Congreso de la central, efectuada en abril de

1980 el llamado "Documento Básico" elaborado con el objeto de "definir la situación económica que confronta el país en lo general y la economía de los trabajadores, en lo particular" está dedicado casi íntegramente a polemizar contra los que festinaban haber salido de la crisis, a los que la CTM replica que aunque hay recuperación económica los desequilibrios estructurales generadores de la crisis, se mantienen intactos.

Hagamos caso omiso de afirmaciones como la de que "México se encuentra en el inicio de una explotación de recursos, que le dará, por primera vez en la historia, autonomía financiera respecto al exterior" (36), que acaso sólo muestra una gran equivocación, que casi todos sufrimos, sobre las expectativas que se abrían y centremos en el contraste que, al optimismo reinante, enfrenta la CTM: En este país, dicen, hay "más de 40 millones de mexicanos que representan en muy escaso o ningún mercado de consumo de la producción nacional, es evidente que hay que crecer hacia adentro y convertir en demanda efectiva, la demanda potencial que significan..." (37) Sólo así se podrá lograr "en sano equilibrio social" y disminuir la marginación que, le reprochan a JLP, "nos encontramos empecinados en mantener". Buscar las ventas de nuestros productos hacia el exterior, quizá sea un modo de propiciar el crecimiento..."; nosotros subrayamos este último concepto para hacer ver la intención polémica, pero lograrlo manteniendo la injusta distribución del ingreso "representa expectativas inútiles de desarrollo". Una expresión mas clara de que en el boom petrolero no se atacan los problemas de fondo:

"...se acrecienta la desesperación, la irritación de los trabajadores, por el hecho de que a pesar de sus sacrificios, primero, durante cuatro décadas para industrializar y desarrollar el país, y segundo, en los últimos años, para equilibrar la maltrecha economía y sustraer al país de la etapa crítica de 1976-77, se fortalece cada vez más un sector capitalista privado enormemente enriquecido, sin haber logrado el desarrollo equilibrado del país, sino por el contrario, dando lugar al profundo desequilibrio de ingresos, que padece el país, soportada por las grandes mayorías. ...Es este el cuadro de circunstancias que rodean a la economía nacional; a pesar de los hechos proclamados, de haber salido de la crisis y augurios de mejoramiento por la misma vía. Es evidente que quienes así lo proclaman, es porque sus economías son boyantes. Sin embargo, es un consenso general que el 90% de la mano de obra ocupada, ha sufrido la reducción de sus salarios reales, en mas de un 21% en los últimos tres años; y que los hombres y mujeres no ocupados, se les ha multiplicado la dificultad para lograr la supervivencia.

Mientras que por su parte; la empresa ha recuperado en este lapso su economía interna, el empresario ha obtenido utilidades en exceso, que debió haber invertido integralmente, pero mientras los sistemas permanezcan intactos, la concentración propiciará en mayor grado la injusticia y profundizará los desequilibrios que se presentaron en los últimos 40 años, repitiendo al infinito las secuelas de estancamiento y crisis."
(38)

La alternativa de la CTM

Como ya dijimos, simultáneamente a la crítica fueron planteadas una serie de propuestas que a partir de medidas de emergencia pronto configuraron, en el proceso reseñado, lo que la propia CTM llamó "el proyecto de la clase trabajadora para el desarrollo económico democrático e independiente".

Ante el problema fundamental que resumen como el colapso del modelo de crecimiento que sólo puede generar una industria enclenque, sobreprotegida, ubicada basicamente en ramas ligeras, proponen que, puesto que ya el fracaso de los empresarios

privados es palpable, se les retiren todos los apoyos para emprender una reorientación que deposite el aparato productivo en manos del Estado y de las empresas de origen sindical o como lo llaman, del sector social de la economía. Tal sería el eje de la alternativa propuesta que expresan en las conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica como la necesidad de "un nuevo modelo de desarrollo (a partir de) estrategias distintas para una economía mixta real, en la que se fortalezcan las empresas estatales y del área social de la economía, de manera que se modifiquen los términos de la acumulación del capital a favor del Estado y el Sector Social". (39)

Las "reformas globales, no reformistas", tendientes a la transformación integral que debería" reemplazar las bases de la actual estructura económica" comenzarían con una redefinición de las áreas de propiedad estatal, social y privada.

La primera, el área estatal, deberá ser "ensanchada" de tal modo que permita "afirmar al Estado en su función rectoral". Para ello deben consolidarse el conjunto de empresas que actualmente pertenecen al sector y "rescatar de la iniciativa privada todas aquellas empresas vinculadas a las necesidades vitales del pueblo y al desarrollo independiente". (40) En consecuencia se propone el despliegue de una política de nacionalización y estatizaciones de un vigor inusitado. La larga lista de la CTM incluye, entre otros, los siguientes grupos de empresas:

a) las de la industria alimentaria; de la química-farmacéu-

tica; textil y de la construcción, incluyendo la fabricación de materiales.

b) Petroquímica, siderúrgica y comercio exterior.

c) Empresas de distribución de los bienes y los servicios.

Por supuesto se incluían las instituciones privadas financieras, bancarias y de seguros.

El sector social

Aunque con frecuencia se dijo que el proyecto cetemista adolecía de un excesivo "estatalismo", es decir que propugnaba sólo, o casi exclusivamente, el fortalecimiento del sector público, nosotros consideramos conveniente repasar la importancia que, por lo menos a nivel del discurso, se concedió al sector social de la economía y las expectativas que en él se cifraron. En la reunión nacional, sobre este sector, efectuada en 1980, se definió:

"La nueva economía mixta de México, deberá caracterizarse por el predominio de los sectores estatal y social. Han de ser el Estado y los trabajadores a la luz de un nuevo compromiso ideológico, de un nuevo pacto social, los protagonistas fundamentales del desarrollo nacional, los hacedores de la nueva sociedad, justa y libre, del trabajo y de los trabajadores". (41)

Proponen su fortalecimiento para hacerlo "dinámico, moderno, en permanente expansión" y, por lo menos la tendencia encabezada por Arturo Romo, característica por sus excesos demagógicos, le señala al sector social la posibilidad de que no solo produzca o comercialice, sino que, simultáneamente promueva cambios cualitativos, profundos de la estructura y de la política económica, del poder de decisión y de la naturaleza del

Estado." (42) Estos cambios constituyen una especie de etapa transitoria que permitirá el acceso a lo que llaman la "nueva sociedad".

Los trabajadores no renunciamos a la posibilidad de que se socialicen los medios de producción, pero estamos conscientes de que será inevitable coexistir el tiempo que determinen las circunstancias con la economía privada; por ello el sector social emerge como una alternativa que fortalece las industrias estratégicas; que vigoriza y amplía la alianza de los trabajadores con el Estado de origen revolucionario; que promueve la democratización de la economía y contribuye a cambiar la relación de fuerzas económicas en favor del interés nacional y social. El sector social... creará condiciones propias y abrirá cauces favorables al establecimiento de una nueva sociedad de trabajadores, en la cual el trabajo será el valor supremo de la convivencia, el factor esencial para la distribución del ingreso y la riqueza y la forma más pura de expresión y afirmación de la naturaleza humana. (43)

Este sector social de la economía, cuyas potencialidades parecen tan sobrevaloradas por los cetemistas está integrado por "los ejidos, las comunidades, las asociaciones de auténticos pequeños propietarios agropecuarios, las asociaciones de artesanos, las empresas agroindustriales de campesinos en particular o trabajadores en general, las cooperativas de producción de bienes o servicios, las empresas sindicales ubicadas en cualquier sector productivo y las instituciones surgidas de la lucha del movimiento obrero así como las prestaciones derivadas de la contratación colectiva." (44)

El desmantelamiento del sector privado

En cambio el sector privado quedaría sumamente empequeñecido, limitado "a las actividades complementarias del desarrollo" y supeditado "a los objetivos generales de la planeación".

La CTM propone que se imponga a la propiedad privada, nuevas restricciones para sujetarla al "derecho al trabajo", al consumo básico, etc.

Sobre las bases señaladas se redefinirían los objetivos de la política económica y social para garantizar los "máximos niveles de empleo, ingresos y creación de bienestar para el pueblo".

Para completar veamos muy rápidamente algunas propuestas específicas de la CTM a los desequilibrios señalados en las páginas anteriores.

En relación con nuestros problemas en el sector externo, la CTM plantea que es imperativo reducir el impacto desfavorable que sobre la economía de México ha tenido el intercambio inequitativo con el exterior; los factores económicos deben volcarse hacia el mercado interno, "debemos retomar, ampliado, el modelo de crecimiento hacia dentro". México no debe seguir, en forma alguna, una política liberacionista en su comercio exterior, que pretenden imponernos los países industrializados, sino aumentar los controles a las importaciones, mejorándolos para que operen como un mecanismo adicional para racionalizarlas en el plano industrial y la importación de tecnología". La política de importaciones tiene que hacerse "selectivamente restrictiva" para que "evite las adquisiciones no esenciales".

(45)

Respecto a la inversión extranjera le pide al Estado que actúe con mayor fuerza en su "control" y "reorientación" proponiendo reformas legislativas para que, en vez de solamente

vedarle algunas áreas, como lo establecen las disposiciones legales vigentes, se le señale, específicamente, en que campos "puede participar" y "bajo que condiciones", (46) las que serían exclusivamente en proyectos socialmente prioritarios, en asociación minoritaria con el capital estatal, sujeta a contratos que incluiría cláusulas de mexicanización automática a un plazo determinado, obligada a realizar exportaciones al menos compensatorias de su nivel de salida de divisas, etc. Por supuesto la CTM incluye entre sus propuestas en este aspecto que se desaloje al capital foráneo de las industrias estratégicas que ya enumeramos anteriormente como exclusivas del sector estatal.

Sobre la deuda, aspecto de la crisis que no adquiriría el peso asfixiante que cobró para los finales del sexenio de JLP, la CTM se mostró más lacónica. Planteó, que "debe reducirse" y que su control no debería abarcar únicamente los créditos del sector público, sino también los del privado. Se limitó a proponer "el establecimiento y observancia de un presupuesto nacional de divisas y de mecanismos que eviten la salida injustificada de éstos". (47)

En relación al sector rural al que ya dijimos se concede gran importancia pues el drama que vive ha cobrado ya "caracteres de emergencia nacional", (48) se plantea un vasto conjunto de acciones "radicales" para "revertir los términos de la transferencia de recursos que descapitaliza al sector en favor de unos cuantos". Aun concientes de que incurrimos en cierta redundancia en la medida en que se trata de la concreción de

los lineamientos generales ya descritos, decidimos reseñarlos, pues este énfasis que la CTM pone en determinados puntos, es el que le da su carácter al nuevo programa. La CTM propone el desalojo total de los "agronegocios trasnacionales" en cualquier ámbito que operen en el sector, sean los que abastecen de insumos, comercializan o industrializan sus productos. Sólo así se cortarían de raíz las profundas distorsiones que han realizado en la estructura productiva y los patrones de consumo. La acción de las trasnacionales "se encuentra en abierta contradicción con el objetivo de la autosuficiencia de alimentos y bloquea las posibilidades de un auténtico desarrollo rural". (49)

Simultáneamente a la eliminación de esos obstáculos debe emprenderse la reconstitución de la economía campesina. Para comenzar, debe dejarse de "atentar contra la tenencia social de ejidatarios y comuneros", por el contrario, "apoyarla para recuperar su capacidad productiva en doble beneficio de quienes la trabajan y de la colectividad que requiere sus frutos óptimos". Las orientaciones cetemistas se concretan aquí en propuestas para impulsar las formas cooperativas de la producción "no como una implantación forzada y mucho menos a partir de modelos que resultan ajenos a la realidad campesina", sino como "apoyo decidido" a las formas ya conocidas de "organización de la producción, a fin de reconocer sus diferencias y potencialidades y estar en aptitud de superar, con los propios campesinos, las limitaciones que conlleven, para que puedan evolucionar hacia formas económicas y socialmente supe-

riores". (50)

La reversión de los términos de la acumulación en este sector, implica también "canalizar hacia las organizaciones productoras campesinas el grueso de los recursos públicos de fomento agropecuario, retirándolos progresivamente de las grandes explotaciones agrícolas comerciales dedicadas fundamentalmente a la exportación", (51) lo que comenzaría con la modificación de las bases de operación de las grandes obras de infraestructura existentes, sus actuales usuarios -como se sabe los muy irritados agricultores del Noroeste impulsores del neopanismo- "tienen que pagar un precio justo por los servicios que...disfrutan" y dedicar las tierras "a los cultivos y usos que correspondan a las prioridades nacionales". Y en cuanto a los nuevos esfuerzos en materia de infraestructura, "deberán concentrarse en una acción generalizada sobre las tierras campesinas", especialmente en la preparación y conservación del suelo, protegerlas de la erosión, en fin, crear las posibilidades de elevar su productividad. En materia de investigación y asistencia técnica propugnan desechar el esquema asociado a la "Revolución Verde" para "concentrarse en las áreas temporaleras", en la sistematización del conocimiento empírico de los campesinos y "en la aplicación de la ciencia moderna para resolver sus problemas reales, de acuerdo con los requerimientos concretos de cada región y cultivos". Se trata en suma, de "una nueva actitud", con la cual "sería fácil emprender una campaña para generalizar las experiencias exitosas y buscar avances modestos pero continuados, en un

amplio frente" en lugar de la orientación tecnocrática que pretende resultados espectaculares y costosos en áreas privilegiadas, para unos cuantos privilegiados". (52)

Por supuesto una propuesta como la que estamos resumiendo, que hace tanto incapié en la economía campesina, revive la utopía del reparto agrario. El que, dice, es "urgente proseguir" y "llevarlo a sus últimas consecuencias". Emplazan al Estado a afrontar, ahora sí, "el cumplimiento de los mandatos constitucionales", usando los criterios de "máximas atribuciones de la Nación, funcionalidad social y eficiencia productiva" y le aseguran que "resolver todos los problemas de tenencia de la tierra. Es factible dada la disponibilidad de avances tecnológicos en materia de cartografía, computación etc.". (53) Como si las computadoras pudieran resolver los problemas políticos que han creado la trenza de intereses entre los cacicazgos, el Ejército y los poderes económicos. Pero no nos adelantemos y concluyamos esta parte señalando que también se plantean formulaciones relativas a la distribución y el consumo en el sentido de profundizar la intervención del Estado -incluso la institucionalización estatal del abasto a partir de una nueva Secretaría- y estimular la organización social de la distribución a partir de las tiendas sindicales y las cooperativas de consumo.

Se ofrecieron otras medidas que sólo enumeraremos, pues se desprenden por sí mismas del diagnóstico de la crisis, tales como la reorientación del aparato productivo hacia los bienes básicos y la creación de una industria nacional de

bienes de capital; la reforma fiscal, "profunda e inmediata, que afecte toda la estructura actual impositiva", etc. Sobre el problema de la distribución del ingreso y las remuneraciones al trabajo se diseñó todo un paquete de propuestas entre las que destacan la del seguro del desempleo; el incremento de la tasa de participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas; la del "salario remunerador", formulada desde mediados de los años setenta y que incorpora el criterio de la productividad a los aumentos salariales vía el valor agregado y un nuevo concepto, sobre el que ampliaremos más adelante, el del "Contrato Tipo".

Finalmente, en torno al problema de la política petrolera elaboraron unas "recomendaciones" entre las que deben mencionarse como las más importantes, una muy cautelosa crítica a la política de exportaciones, frente a la cual plantearon que éstas deberían ser marginales "dependiendo de las necesidades domésticas y en función de las reservas" de tal manera que se utilizaran los hidrocarburos "crecientemente en transformación industrial". (54) La programación del "uso de los recursos excedentes" que fluían al país, incorporando como "un elemento fundamental de estrategia, que tales ingresos se canalicen a la promoción directa del desarrollo, sin ingresar a los fondos fiscales regulares y sin utilizarse en el pago de la deuda externa". Estos excedentes financieros deberían integrarse a la formación de un "Fondo Nacional de Empleo", órgano autónomo de la administración pública, en el que, coherentemente con todo el esquema visto, en su administración y operación sólo

debían participar el Estado y las representaciones de los sindicatos.

Este organismo bipartita debería regirse según criterios de inversión que eran consecuencia de todo el proyecto cetemista: creación de empleo, establecimiento de industrias de bienes de capital y de producción de bienes de consumo socialmente necesarios, apoyo a la creación de agroindustrias nativas; impulso a los sectores estratégicos para el desarrollo económico nacional como petroquímica, siderúrgica, transporte masivo, fertilizantes, maquinaria agrícola, etc.

¿Social-Democracia? ¿Neo-Lombardismo?

Ya es un lugar común en la literatura sobre la crisis en México, señalar las deudas del discurso cetemista con las formulaciones de la socialdemocracia internacional; sus afinidades con el proyecto esbozado por la "tendencia democrática" del SUTERM y también con las ideas de Vicente Lombardo Toledano; incluso se ha llegado a decir que se trata de un "simple saqueo del viejo arsenal ideológico lombardista".

Y en efecto, por esquemático que haya sido nuestro resumen creemos que permite observar las convergencias con las búsquedas socialdemócratas de mayor racionalidad a partir de la regulación estatal y con sus políticas redistributivas que vía reformas fiscales y gasto social le han permitido ofrecer, en algunos países europeos, notables mejorías en las condiciones de sanidad, vivienda, educación, cultura, deportes, etc. algunos de los propulsores del cambio en la CTM han estado vinculados

a las corrientes de izquierda, socialdemócratas, de la CIOSL. Los énfasis sobre el "Sector social de la economía" muestran el gran atractivo que sobre esas tendencias ejerce el modelo del sindicalismo alemán, cuya gran central la DGB (Deutscher Gewerkschaftsbund), extremadamente próspera, es propietaria del cuarto banco, por orden de importancia, en ese país; de la segunda compañía de seguros; de grandes constructoras así como de otras empresas y participante en experiencias de cogestión. Tales vínculos no son ocultos. El economista Porfirio Camarena Castro fue Responsable del Area Latinoamericana del Departamento Económico Social de la CIOSL en Bruselas, Bélgica. El Grupo José María Morelos, al editar sus textos, por lo menos en esos años, incluía en las portadas, una extraña mezcla de logotipos de TCO y LO de Suecia (Tjanstemannens Centralorganisation y Landsorganisationen i Sverige) las dos centrales más importantes de ese país ligadas al Partido Social Demócrata. Hemos también ya aludido a los nexos con la Fundación "Friedrich Ebert" sobre los que agregaremos algo más, páginas adelante.

En cambio no encontramos mucha relación entre los planteamientos cetemistas y el lombardismo. Es cierto que puede verse la recaída en la utopía, ya tan poco atractiva, de la posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo; pero ésta, en el proyecto que VLT diseñó hace medio siglo, como adecuación estaliniana, era una especie de estación de tránsito al socialismo. El lombardismo ha contribuido a la construcción de la ideología de la Revolución Mexicana; pero, al mismo tiempo, pertenece a la historia del socialismo en México. En el nuevo discurso de la CTM este último ingre-

diente está ausente. Apenas si los más demagogos, como expresiones de audacia, hacen las alusiones que ya vimos, respecto a la socialización de los medios de producción, en lo que llaman la "nueva sociedad".

Respecto a la Declaración de Guadalajara hay importantes coincidencias, pero queremos recordar que el eje vertebral del programa de los electricistas era la regeneración de las organizaciones obreras. Las tareas nacionales que proponía eran responsabilidad de un movimiento obrero reconstituido o reorganizado sobre nuevas bases. El punto número uno de lo que llamaba "banderas de lucha" era la "democracia e independencia sindicales"; "la vida sindical democrática" era pieza indispensable para la lucha por las reivindicaciones clasistas específicas y las tareas nacionales. En la enumeración de los elementos que la definen se encontraba el "funcionamiento sindical permanente", la "revocabilidad de los dirigentes". (55) El segundo punto en el programa de la TD tenía que ver con la "reestructuración" general del sindicalismo, la superación de lo que llamaba "fragmentación monstruosa" por la vía de los sindicatos únicos por rama, en cuyo interior se establecieron una relación democrática de las secciones con los organismos centrales de dirección que definían como "autonomía relativa", (56) etc. Como hemos visto estos planteamientos esenciales ni por asomo figuran en el programa de la CTM, ya vimos que, algunos, fueron mencionados en el controvertido documento con el que el Grupo Morelos irrumpió al escenario cetemista, pero nunca más se retomaron. Esto autoriza a afirmar que su retiro

fue una concesión de la corriente reformista a lo que llamaríamos la estructura caciquil de la CTM y que abordaremos más adelante.

En suma aunque existen convergencias con distintas plataformas políticas no nos parecería correcta la afirmación de que se trata de un simple traslado de alguna de ellas.

Este discurso nacionalista, preocupado por impulsar el desarrollo nacional, apoyándose en el mercado interno, de disminuir la vulnerabilidad frente al exterior, nos parece que expresa, en una hibridez peculiar, la coincidencia de corrientes de avanzada o de izquierda en el interior de la CIOSL, de tendencias articuladas a la social democracia sindical internacional que, cuando lograron abrir las posibilidades en el interior de la CTM se apoyaron en la izquierda del PRI para criticar las políticas económicas y ofrecer una alternativa a la crisis que nos agobia. La disidencia progresista en el interior del PRI se había ya expresado en distintos momentos. Formulaciones similares a las de la CTM las realizó, a comienzos de la década de los 70, el grupo nucleado alrededor de la precandidatura presidencial de Martínez Manatou. Entre los análisis más conocidos que entonces produjeron pueden citarse los libros del maestro Enrique Padilla Aragón. (57) Se las halla también, ya más recientemente, en los escritos del economista Armando Labra Manjarrez. Precisamente en los días en que éste presidió el Colegio Nacional de Economistas. El II Congreso de este organismo presentó ante el gobierno y el país una propuesta que contiene casi exactamente los planteamientos que después serían recogidos, ampliados y matizados por los cetemistas.

N O T A S

- (1) Véase la "Biblio-hemerografía de la CTM 1977-1982", elaborada por nosotros en el ECOM, IIEc, 1985.
- (2) COMITE NACIONAL DE LA CTM "Revisión que sobre las situación actual de la economía nacional y de los trabajadores presenta el...a la consideración de la Honorable Asamblea del 90 Consejo Nacional Ordinario" en la Recopilación Unidad de clase para promover el cambio social, económico y político, México, CTM, 1978.
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Porfirio Camarena Castro "Racionalización del sistema económico" en la Reunión Nacional para la Reforma Económica, México, D.F. s.f., p. 4
- (6) Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica, México, D.F. p. 58
- (7) Ibid.
- (8) Ibid.
- (9) COMITE NACIONAL DE LA CTM, ob. cit.
- (10) Ibid.
- (11) Ibid.
- (12) Porfirio Camarena Castro, ob. cit.
- (13) CN DE LA CTM, ob. cit.
- (14) Daniel Murayama, "Equilibrio del Sector Externo" en la Reunión Nacional para la Reforma Económica, México, D.F.
- (15) Ibid.
- (16) Ibid.
- (17) Ibid.
- (18) Ibid.
- (19) "Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica..."
- (20) "Conclusiones de la Reunión Nacional para el Desarrollo Rural", en CTM, Memoria. Reunión Nacional para el Desarrollo Rural. México, Ed. CTM, 1979.

- (21) Porfirio Camarena Castro, ob. cit.
- (22) "Conclusiones de la Reunión Nacional para el Desarrollo Rural" en ob. cit.
- (23) Ibidem.
- (24) Ibid.
- (25) Rafael Leal González, "Los hidrocarburos en México" en la Reunión Nacional para la Reforma Económica, México, D. F.
- (26) "El Seguro de desempleo", Ceteme, 1456, 19 de enero 1980.
- (27) COMITE NACIONAL DE LA CTM, ob. cit.
- (28) IEEO y Gpo. José Ma. Morelos. Unidad de clase para promover...
- (29) "Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica..."
- (30) Federación de Trabajadores de Puebla y otros, "Acción de Promoción Económica Directa del Movimiento Obrero" en el 91 Consejo de la CTM, México, D.F., febrero de 1979.
- (31) Legisladores del sector obrero, miembros del PRI, "Por una Nueva Sociedad (Manifiesto a la Nación)", Excélsior, 30 octubre de 1979.
- (32) COMITE NACIONAL DE LA CTM, ob. cit.
- (33) Ibid.
- (34) Ibid.
- (35) Ibid.
- (36) "Documento Básico. Honorable Asamblea del Décimo Congreso Nacional Ordinario de la CTM", en Ceteme Suplemento Especial del X Congreso, 23 de abril de 1980.
- (37) Ibid.
- (38) Ibid.
- (39) La formulación como hemos dicho se encuentra en las "Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica ya citadas y se reitera en el Manifiesto a la Nación", las Propuestas de la CTM al Plan Básico de Gobierno 1982-1988 y otros textos.

- (40) "Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica..."
- (41) Arturo Romo Gutiérrez, "Glosa de la Reunión sobre el Sector Social de la Economía", CTM y Fundación Friedrich Ebert, Memoria Reunión sobre el sector social de la economía. 30, 31 de mayo y 1o de junio de 1980, México, CTM, 1980.
- (42) Ibid.
- (43) Ibid.
- (44) "Conclusiones Preliminares", Memoria. Reunión sobre el Sector Social de la Economía...
- (45) "Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica..."
- (46) Ibid.
- (47) Ibid.
- (48) "Conclusiones de la Reunión Nacional para el Desarrollo Rural", ob. cit. p. (Subrayado en el original)
- (49) Ibid.
- (50) Ibid.
- (51) Ibid.
- (52) Ibid.
- (53) Ibid.
- (54) Ibid. "Conclusiones de la Reunión Nacional para la Reforma Económica..."
- (55) Declaración de Guadalajara. Programa popular para llevar adelante La Revolución Mexicana. México, Ed. MSR, 1975.
- (56) Ibid.
- (57) Entre ellos Enrique Padilla Aragón, México. Desarrollo con Pobreza. México, D. XXI, 1969.

V. LAS NUEVAS PRACTICAS CETEMISTAS

Una cuestión obvia era que los cambios en el discurso no estaban acompañados de un "programa de acción" que los tradujera en movilizaciones orientadas a imponer; o por lo menos avanzar hacia el nuevo modelo de desarrollo propuesto. Lo que tal vez no fue tan evidente para todos, pero que, quienes estamos en la práctica sindical -el autor era miembro del Comité Ejecutivo del SPAUNAM, luego del STUNAM y de la Comisión Nacional Sindical del PCM- atestiguamos perplejos era que en esos años, conforme se desarrollaban los eventos en los que se formuló el diagnóstico y la alternativa ante la crisis, la CTM se recomponía. Casi de la noche a la mañana se le dejó de considerar el segmento más derechista del sistema político como el sector más avanzado del PRI. El líder Velázquez dejó de ser caracterizado como "agente del imperialismo" como se le llamaba apenas unos meses antes, en las manifestaciones de los electricistas agredidos, y se transformó en un revalorado "Don Fidel". Pero no éramos solamente los "pescados" eternos "oportunistas" y "reformistas", o los también vituperados "mapaches" los que estuviéramos ilusionados por el "discurso" tal como las solteronas confundiendo cualquier sonrisa con una proposición matrimonial. Parecería que se trataba de una revaloración general. También los activistas sindicales de los grupos de la ultraizquierda hacían antesala esperando audiencia de Don Fidel para solicitarle apoyo en sus luchas, como ocurrió, entre otros, con los de la Coordinadora Democrática del Sindicato de Telefo-

nistas, los de ACER-MEX y CARABELA y con algunas corrientes de la Coordinadora del SNTE.

Detengamos aquí estas alusiones personales y zoológicas para decir que simultáneamente a los cambios programáticos ocurrían otros en la estructura de la CTM, en sus órganos de gobierno, en sus políticas ante la disidencia e incluso un fortalecimiento de sus filas. En esos años los cetemistas se desplegaron organizando nuevos sectores obreros, nuevas federaciones; incursionaron en nuevos territorios y avanzaron incluso en franjas que la legislación laboral y las tradiciones sindicales les habían vedado: profesores, tabajadores bancarios etc. En suma ya no era aquella CTM que hacía tan poco tiempo, casi unos meses atrás, se le veía al borde del derrumbe, sino una nueva CTM, reconstituida, fortalecida, que había superado las dificultades en que la colocó la insurgencia de los años 70.

¿Qué ocurrió?, ¿todo se debió a los cambios en "la declarativa", sin consecuencias prácticas; a los "giros travestistas"? No podía ser. Los cambios también ocurrieron en el terreno de las actividades. Para examinar dónde, cómo, con qué carácter y completar el análisis del discurso, dedicamos las siguientes páginas.

Considerando el carácter político-sindical de la CTM el seguimiento debería comprender los siguientes cuatro campos, en los que, según esa definición, actúa la CTM:

- a) En el campo institucional como integrante o participante de distintos aparatos del Estado.

- b) Como grupo de presión.
- c) En el campo organizativo y contractual y
- d) En el extra-contractual.

Advertimos que nosotros abordamos sólo algunos de ellos.

El carácter de los cambios

En un excelente estudio de Ma. Teresa Amparo Cesar (1) analiza el "proyecto de Nación" de la CTM y el "trabajo legislativo del sector obrero" en la LI Legislatura en relación con sus propuestas. Comprueba un resultado francamente lamentable. Del total de las 286 iniciativas presentadas, solamente le corresponden menos del 0.05%. Salta a la vista la incosistencia de los cetemistas con sus promesas.

Hasta podría señalárseles un cierto cinismo cuando se constata, no ya que no promovieran sus iniciativas, sino el hecho de que, mientras diseñaban sus alternativas, el país se iba hundiendo en una profundización de lo que llaman los "desequilibrios estructurales", que sentó las bases para la nueva manifestación, amplificada, de la crisis.

Especialmente se evidencia el carácter de meros enunciados, sin consecuencias, cuando se trata de la política petrolera: no se formuló ninguna directiva u orientación al STPRM que, como se sabe, por participar en el Consejo de Administración de PEMEX podía por lo menos intentar influir en esa materia. Cualquier propuesta tenía que empezar a procesarse en ese nivel institucional. Lo que en la práctica ocurrió fue un estrecho entrelazamiento entre el gangsterismo sindical y el equipo

antinacional de Díaz Serrano.

Recordemos toda la palabrería sobre la crisis en el sector agrícola y el planteamiento de que la reorientación del modelo de crecimiento debía comenzar por lo menos con dejar de destruir la economía campesina. Pues bien, el sexenio de JLP se caracterizó por el auge de las luchas campesinas a través de la CNPA que, sin caer en exageraciones, podríamos decir se estrelló contra un verdadero baño de sangre que mermó sus filas, amén de que nutrió las cárceles del país con un nuevo tipo de preso político: los indígenas y comuneros, que luchaban justamente por aplicar el programa que la CTM decía levantar. En la práctica no conocimos ni siquiera una declaración solidaria.

En fin, la lista de estas "inconsecuencias" podría alargarse; de hecho les fue restregada tantas veces a los cetemistas que, en una ocasión, uno de sus teóricos replicó furioso, buscando la polémica, no con cualquier desconocido, sino con el entonces Director del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. En efecto, el Dr. José Luis Reyna había declarado a la Revista Proceso, criticando a un "movimiento obrero muerto": ... "Aunque la situación es explosiva no pasa nada, absolutamente nada". (2) Recibió esta respuesta: "¿Qué quiere el señor Reyna que pase?, ¿desbordar las tensiones sociales para justificar así el asalto del poder político por las fuerzas más oscuras de la reacción?". No señor Reyna "se combate de acuerdo a las circunstancias que condicionan la conducta de todo revolucionario". (3) El mismo sentido tuvieron otras respuestas con las que los cetemistas salieron a aclarar a:

"algunos observadores o actores de la vida nacional (que) han manifestado escepticismo...porque el programa de lucha de la clase trabajadora no avanza con la celeridad requerida; o porque -a su juicio- no ha puesto en práctica medidas de mayor acometividad para impulsarlo (y a otros que) creen ver en la actual estrategia de la lucha proletaria un simple recurso demagógico, para confundir y adormecer a las masas y mantenerlas bajo control". (4)

Se les explicó que la aparente lenidad era una expresión de madurez, que su experiencia les permitía medir "el ritmo y los tiempos de sus reivindicaciones", que no se debía caer en actitudes aventureras, sino insistir en el programa hasta que "maduren las condiciones de la transformación social" pues "la Revolución es una decisión fundamental del pueblo". (5)

En suma, parecería entonces que, para los cetemistas, las grandes acometidas nacionalizadoras, la puesta en práctica de las modificaciones estructurales en los regímenes de propiedad que barrerían con el capital privado, los cambios en las relaciones económicas con el exterior y, en fin, el nuevo modelo de desarrollo, aguardan a algo así como "la hora insurreccional"; por lo que, las medidas que debemos esperar en el corto plazo son de otro orden, en el ámbito contractual, en las prácticas cotidianas. Y en efecto con el carácter de limitadas, graduales, pero observables, las enumeramos a continuación.

Ampliación de las prestaciones en las revisiones contractuales

Se trataba de un esquince que parcialmente eludía el golpe de los topes salariales. Desde 1977 se instruye en las circulares internas a los organismos afiliados: "Respetar la tregua acordada con el gobierno", y simultáneamente "...procurando

en el caso de revisión de los Contratos Colectivos de Trabajo, mejorar sus demás prestaciones". (6) O más enérgicamente:

"rebasar invariablemente en las contrataciones colectivas, las disposiciones que contiene el Artículo 123 Constitucional, la Ley Federal del Trabajo, las Resoluciones de la CNSM y la Ley del IMSS, debiendo incorporar otras prestaciones no incluidas en esos ordenamientos..." (7)

No ocultan que el sentido de esta política es que "reducirá la presión de aumentos salariales." (8)

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que los charros se entregaron al "diseño de nuevas prestaciones sociales" que les permitieran "esquemas avanzados de defensa del salario y de tipo antiinflacionario". (9) La orientación romántica que ha prevalecido en las investigaciones sobre el movimiento obrero más preocupada por las luchas, huelgas, etc., ha descuidado el estudio de estos aspectos cotidianos. No contamos con los recursos, ni con los métodos que nos permitieran un seguimiento del clausulado de los contratos colectivos y cuantificar estos avances, pero sin duda que las despensas en dinero o en especie; el pago de impuestos a cargo del patrón; las primas por antigüedad; los seguros de vida; las ayudas para transporte, o renta, etc., sea su establecimiento o su incremento, si ya existían, son conquistas novedosas logradas en estos años de la crisis.

Nadie puede ignorar su modestia. Menos su carácter diferencial. Dada la heterogeneidad del aparato industrial hay una tremenda diferenciación en las posibilidades de las empresas para otorgarlas. Así estas "conquistas novedosas" tienen que ser dramáticamente desiguales: desde aquellos grandes grupos

de trabajadores que aún no las conocen, hasta algunos en los que la parte relativa a prestaciones significa un porcentaje importante -y hasta el mayor- del salario.

V i v i e n d a

Aunque podría entrar en el renglón anterior, merece unas consideraciones específicas.

Debemos comenzar por señalar que los propios charros se muestran inconformes con las carencias en este renglón, calificando la actuación del INFONAVIT de "mediocre y limitada". (10) Un ejemplo del permanente reproche que en los Congresos o en las prensa cetemista se formula: "Los cetemistas jamás han estado satisfechos con la actuación del INFONAVIT... que no ha cumplido con la encomienda que se le asignó desde un principio". (11) Más importante aún, podría ser que estos ataques alientan cierto tipo de acciones: En el 92 Consejo un líder local, David Villalobos, de la Federación Cetemista de Jalisco, solicitó el apoyo de su organización, pues, ante "la lentitud y burocratismo", del mencionado instituto, "los compañeros acordaron tomar posesión de 158 viviendas construidas". (12) Quizá esta acción de ocupación ilegal no se trate de un hecho aislado, tal vez un seguimiento federación por federación mostrara otras similares.

Pero en materia de vivienda obrera la CTM consumó, en el período, una modificación de enorme trascendencia: el cambio del sistema de asignaciones de las unidades habitacionales, del método de "sorteos", en manos del INFONAVIT, en los que,

como es obvio intervenía el azar, el llamado de "paquetes sindicales" o "promociones sindicales" que le confería un control total. En efecto, en este último método es el sindicato ceterista, el que, desde antes de solicitar el Instituto el financiamiento ha elaborado la lista de los beneficiarios y no sólo eso, sino también ha determinado la ubicación de los terrenos y hasta qué contratista se encargará de las obras. (13)

Es una conquista, no, por supuesto, de los trabajadores, que sólo muy indirectamente se beneficiarán de ella, sino de la burocracia charra que, con tal sistema, amplía las posibilidades de su control interno, pues ensancha sus márgenes de manejos clientelísticos, esto es de su capacidad de premiar a los adictos, a sus votantes, a sus incondicionales y de castigar, negando el derecho a la vivienda, a la disidencia. Evidentemente también mejora sus finanzas por la vía de los arreglos subterráneos con las compañías constructoras, etc. Es de hacer notar que a partir del cambio del sistema de asignaciones cesan los ataques a la dirección del INFONAVIT y que con Campillo Sainz las relaciones son de lo más cordiales.

Nos interesa mucho comentar que nosotros creemos que esta "conquista" se encuentra estrechamente vinculada a la ofensiva de la CTM que, apoyada en el nuevo discurso reformista, recompuso sus relaciones con el régimen, obligándolo a esta concesión.

El sistema de asignaciones era, hasta 1977 del 50% "sorteos" y 50% "promociones sindicales", para 1980, como dijimos el 100% era del último tipo. (14) Significa que el charrismo,

considerando también a las dirigencias de las otras centrales, se había virtualmente engullido al INFONAVIT, reduciendo notablemente la capacidad de decisión de la burocracia formal del propio Instituto.

En el Informe del Presidente de la Comisión de la Vivienda Obrera de la CTM correspondiente a 1983 podemos encontrar abundantes expresiones de "lo importante", "benéfico" y los "magníficos resultados" (15) del cambio comentado.

Respecto al número de trabajadores cetemistas que accedieron a la vivienda propia, poco más de 110,000 en el periodo 1977-1982, presentamos el siguiente cuadro:

CUADRO NUM. 1

Cuota de la CTM en la promoción de vivienda del INFONAVIT

Año	Número de viviendas a CTM	Monto de la inversión (En millones de pesos "corrientes").
1977	9,283	2 017,763.00
1978	13,644	3 067,670.00
1979	20,627	5 408,347.00
1980	25,176	8 647,550.00
1981	17,365	8 568,015.00
1982	25,903	17 187,459.00

FUENTE: Blas Chumacero, Presidente de la Comisión de la Vivienda Obrera de la CTM /Informe a la 99 Asamblea del H. Consejo Nacional/, Mérida Yucatán, 31 de agosto de 1983. (16)

A estos, digamos, modestos avances, hay que agregar otros, como sabemos, INFONAVIT y CTM en el problema de la vivienda

no sólo se limitan a la construcción, además actúan en lo que llaman las "líneas II a V" que comprenden préstamos para reparación o ampliación, financiamiento para construcción en terreno propiedad del trabajador, compra directa, etc., cuyo seguimiento haría muy prolijo este trabajo.

El Contrato tipo

La política de prestaciones, por supuesto, no tiene nada de novedosa, lo sería el énfasis que en el periodo se le puso, mismo que expresa muy bien un nuevo concepto en la jerga obrera mexicana, que diseñan e introducen los cetemistas: el contrato tipo.

En el 91 Consejo Nacional efectuado del 24 al 27 de febrero de 1979, la CTM encomienda a sus abogados su redacción "para que sirva de base a las futuras celebraciones y revisiones contractuales" (17) en el marco de la búsqueda de "estrategias diferentes a las tradicionales". Y es en el 92 Consejo, en agosto-septiembre del mismo año en el que se presenta y aprueba el "Anteproyecto de Contrato Colectivo de Trabajo Tipo". En la exposición de motivos se señala que:

"...con muy contadas excepciones los CCT no han evolucionado, pues únicamente se limitan a incluir prestaciones económicas y sociales que si bien es cierto aumentan el patrimonio obrero, de ninguna manera propician su mejoramiento integral, supuesto que omiten aquellas que protegen al trabajador contra el encarecimiento de bienes y servicios que anula cualquier logro reivindicador". (18)

Para superar esas deficiencias, el Anteproyecto contiene un conjunto de "estipulaciones mínimas de protección al salario"

que evitan su constante deterioro, entre ellas, las tiendas sindicales; la despensa; el pago, a costa de las empresas, del transporte; establecimiento de comedores en los centros de trabajo; renta de casa; pago por el patrón de las cuotas del IMSS, seguro de vida; establecimiento del fondo de ahorro y aún la lista se alarga con otras que parecerían exageradas como el pago, también por las empresas, del impuesto predial, el consumo de energía eléctrica y gas, los libros escolares, etc.

En sus circulares la CTM no lo plantea como una directiva de aplicación generalizada sino como "orientaciones". No sabemos si éstas han cristalizado en algún lugar. Hacia julio de 1983, el entonces Secretario del Trabajo del CN de la CTM, Lic. Javier Pineda Serino hizo unas declaraciones un tanto ambiguas, afirmando que en algunos sindicatos "aunque son pocos" ya funcionan las prestaciones contenidas en el mencionado anteproyecto.

(19)

La reducción de zonas del Salario Mínimo

En la misma línea de defensa, que todos sabemos tan insuficiente, pero cuya suma debe tener algún efecto, estaría la política de reducción de las zonas económicas en que la CNSM había subdividido al país. En este punto las instrucciones a los representantes cetemistas en la Comisión, son tajantes:

"Lúchese por la reducción de las zonas económicas... hasta llegar a crear el salario único, supuesto que las condiciones de vida son iguales y las necesidades de subsistencia...las mismas en todo el territorio nacional". (20)

Aludiendo a los conocidos textos sobre los desequilibrios estructurales generadores de la crisis, se argumenta que con este objetivo se busca "atenuar los desequilibrios regionales" y "disminuir la emigración rural a la ciudad". (21)

Sea porque hay una coincidencia entre la propuesta y la política laboral de JLP, que se orienta en el mismo sentido, sea por lo irrelevante de la demanda o su escaso costo, la CTM ha logrado casi totalmente su objetivo. Así, al comenzar nuestro periodo de estudio, la CNSM al fijar los salarios mínimos generales y del campo, que estarían vigentes del 1o. de enero al 31 de diciembre de 1977, lo estableció para 89 zonas. En ese entonces las disparidades eran dramáticas, oscilando entre \$133.90 para la Zona 1, Baja California, a \$40.70, menos de un tercio, para la Zona 93 en la Mixteca. (22) Cinco años después, en 1981, la compactación había avanzado, en pasos graduales, a ocho tipos de salario. (23)

Incursiones en la problemática del proceso de trabajo

En este mismo recuento de los cambios en las prácticas debe computarse la incursión posiblemente, en ciertos matices o aspectos, por primera vez en la historia del sindicalismo mexicano, en los territorios del proceso de trabajo. (24) Es decir el ámbito en el que se define la producción, por la mercancía fuerza de trabajo, de nuevo valor. Los aspectos que suscitan interés son los de la productividad; los ritmos de trabajo; los accidentes y en general los de la salud; etc. Lo novedoso resultaría, al establecer el contraste con la políti-

ca tradicional de desentenderse de ellos, para centrar toda la negociación en torno al precio de la fuerza de trabajo, es decir, el salario.

De suyo que no es solamente la CTM, sino también otras organizaciones, de manera destacada las secciones mineras democráticas y la UOI las que, en estos tiempos de crisis, han contribuido a este cambio en el carácter de las demandas del sindicalismo mexicano.

De tal manera son constantes las directivas, y aun las circulares específicas, del CN a las Federaciones y a los sindicatos exhortándolos a:

"...tomar en consideración que para la CTM...ocupan lugar de preponderancia que rebasa lo que fuera considerado anteriormente como límites tradicionales de la actividad sindical...para actuar debidamente frente a los problemas de orden social, económico y político;...es preciso asumir las actitudes que reclaman situaciones como las del deterioro en el poder adquisitivo al salario...o ante la presencia de cambios tecnológicos y los fenómenos concernientes a la productividad". (25)

El IEO se asigna entre sus objetivos "promover que los sindicatos cuenten con los instrumentos que sirvan como auxiliar en la toma de decisiones en materia laboral". Sus cursos pretenden "capacitar a los dirigentes sindicales en el uso e interpretación de las estadísticas laborales con el fin de que puedan mejorar su gestión en los organismos que representan" y entre las materias específicas pueden verse las de estadísticas de productividad, de condiciones de trabajo, etc. Todos estos contenidos están enfilados a lograr "la participación en normas de productividad" y "convenir en el cuerpo de la contratación objetivos de productividad y la forma de compartir sus resulta-

dos". (26)

Finalmente, todo esto quiere decir que la incursión cetemista en estos aspectos, se concreta en regateos en las revisiones contractuales para, lisa y llanamente, poner un precio a la salud, a los riesgos, etc. Los resultados se pregonan como "logros...pocas veces obtenidos" del tipo de primas, cuotas o premios establecidos en, por ejemplo, los CCT de la industria cementera: "cuatro pesos por tonelada producida", "dos pesos y veinticinco centavos por tonelada de clinker (materia prima) producido", etc.

Otro aspecto, que nos limitamos a mencionar, ante la imposibilidad de hacer un seguimiento, y también preocupación permanente en las orientaciones y circulares a los organismos confederados, es el relativo a la participación cetemista en las Comisiones Mixtas de Seguridad e Higiene.

Las paradojas en el "Sector Social"

Concedemos una gran importancia a este aspecto de la práctica cetemista porque, como hemos visto, su nuevo programa no sólo espera políticas estatales, sino también se propone iniciativas en el terreno contractual, institucional y extracontractual que fortalecerían el desarrollo de tiendas, convenios para la realización de proyectos de inversión o desarrollo de empresas que fortalecerían el sector social.

Nuestras conclusiones provisionales, en la medida en que nuestro repaso ha sido muy incompleto, son paradójicas. No podemos negar la sinceridad del grupo reformista de la CTM

en la promoción de sus proyectos. Pero los logros alcanzados en este renglón no encuentran ninguna relación con las ilusiones de "democratización del proceso económico" que coadyuvará a la reorientación hacia el "nuevo modelo de desarrollo". Los jóvenes del Grupo Morelos y las corrientes de avanzada de la CIOSL que abrieron las puertas a asesores y expertos de la Fundación Friedrich Ebert, de la TCO y LO de Suencia y la HISTADRUT de Israel, chocaron con las estructuras políticas reales en el sindicalismo mexicano, que han construido sus propias cooperativas y empresas y las han hecho crecer bajo la modalidad de patrimonio de camarillas o de "cacicazgos" sindicales.

Reseñaremos entonces el desencuentro entre las ilusiones de cambio y el sector social "realmente existente".

En 1978 la CTM se propuso "conocer los avances de la acción sindical cooperativa" poniendo en marcha, en colaboración con distintas instituciones nacionales -ARMO, CENAPRO, EL BANCO OBRERO- y las internacionales ya mencionadas, una investigación que abarcó todo el territorio de la República con los siguientes objetivos:

- a) Establecer un registro de las empresas de tipo cooperativo y otras actividades económicas de origen sindical.
- b) Determinar las características de estas empresas y sus actividades, bajo el punto de vista de su régimen jurídico, su sistema de propiedad, de organización, funcionamiento y otros aspectos como su distribución geográfica, etc.

El punto de partida de la investigación fue la definición de los conceptos inherentes al estudio, que resumimos a continuación: "Empresas: todos los organismos que tengan como función principal la producción y/o distribución de un bien o servicio, contra remuneración". De tipo cooperativo: "Aquellas que se organizan según los principios del cooperativismo, aun cuando no tengan la forma jurídica de cooperativa; es decir, que pongan en común medios de producción y trabajo, en las cuales el trabajo se organice en común y los productos del trabajo, se distribuyan entre los trabajadores y finalmente "de origen sindical", es decir "pertenecientes a la CTM y a organismos miembros o filiales de ésta". Se enviaron varias circulares a los organismos confederados solicitándoles la información necesaria y, además, durante varios meses, expertos nacionales y extranjeros, recorrieron el país para "detectar" las empresas cetemistas. El resultado final de la investigación fue presentado en un Seminario Nacional efectuado en septiembre de 1978 en Los Mochis, Sinaloa. (27) El evento fue un antecedente de la Reunión sobre el Sector Social de la Economía, que permitió conocer la magnitud de dicho sector. En el Seminario, estuvieron presentes Rune Molin, Secretario General de la LO sueca, Mordehair Hatzor, Delegado de HISTADRUT así como otros funcionarios de la TCO sueca, lo que indica la importancia que se le concedió.

Presentamos a continuación los principales resultados de dicha Investigación. Se "destacaron" 250 organismos. De ellos se eliminaron sesenta y cinco por estar "confirmados" y al avanzar el estudio los especialistas de la CTM decidieron

eliminar otros 119, casi en 75% del universo detectado, por los problemas derivados de la insuficiente información sobre los mismos, que examinaremos más adelante.

Aun cuando el número final conservado es pequeño, los propios autores de la investigación señalan que "es válido para elaborar conclusiones y tomar decisiones que permitan a la CTM determinar su acción en el campo objeto de estudio".

(28)

CUADRO NUM. 2

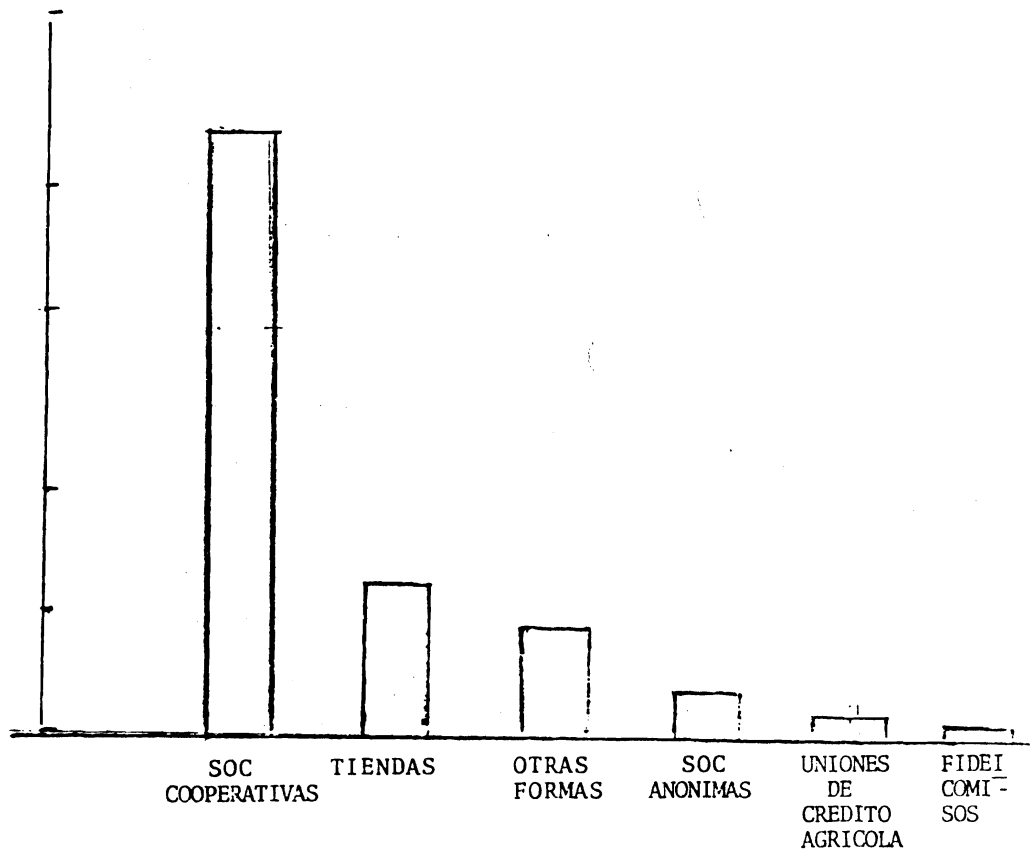
Empresas de la CTM. 1978 (AGRUPADOS POR SU NATURALEZA JURIDICA)

Tipo de Organización	Núm.	%
Sociedad Cooperativa	41	61.1
Tiendas sindicales	10	15.1
Sociedades Anónimas	4	
Uniones de Crédito Ejidales, Uniones de Crédito y Sociedades Agrícolas	3	
Fideicomisos	1	
Otras formas (Sociedades o Asociaciones Civiles)*.	7	

FUENTE: Agrupado por nosotros en base a los datos de Gilles Hermet y Pedro A. Salazar, "Investigación Nacional sobre Empresas de Tipo Cooperativo de Origen Sindical. Informe Final", México, D. F., 30 de septiembre de 1978.

* El STPRM no reporta todos sus organismos como "Sociedades Cooperativas", algunos de ellos como el Club de Ciudad Madero o los "Funerales Madero" de la Sección 1 están registrados como Asociación Civil. (Ver Anexo 3).

EMPRESAS DE LA CTM 1978
(Por su naturaleza jurídica)



Elaborado con base en los datos del cuadro anterior.

Atendiendo al tipo de la actividad económica que las empresas cetemistas realizan, los resultados que la investigación arrojó pueden verse en el cuadro siguiente:

CUADRO NUM. 3
Empresas de la CTM. 1978
 (AGRUPADAS POR ACTIVIDADES PRINCIPALES)

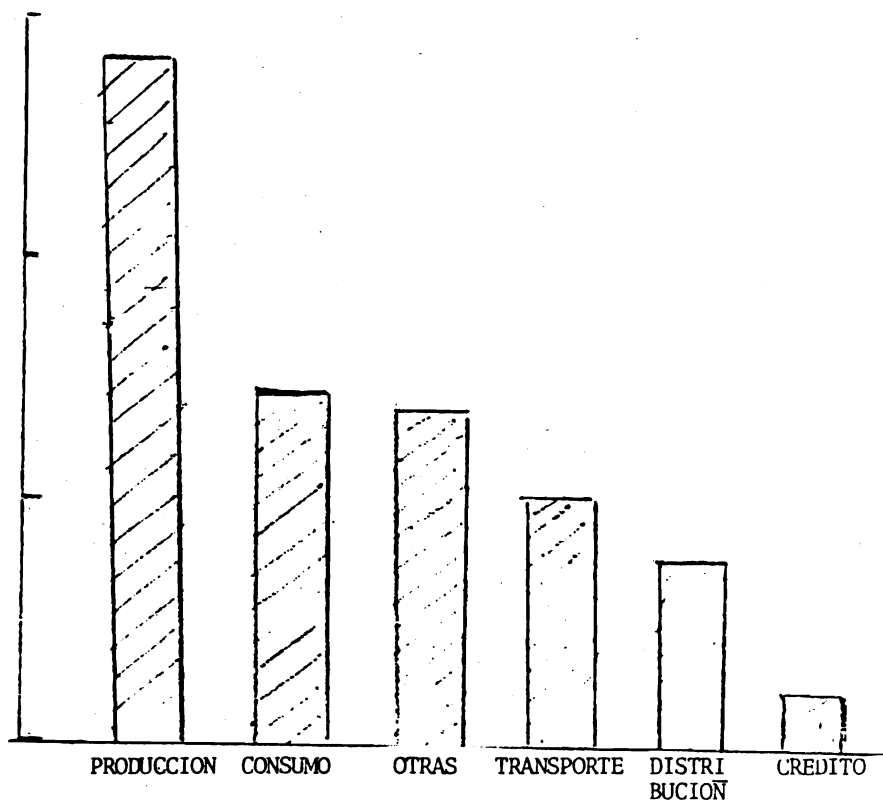
<u>Actividad económica</u>	<u>Núm.</u>
Producción	28
Consumo**	15
Transporte	10
Distribución**	7
Crédito	3
Otras	14

FUENTE: Elaborado por nosotros agrupando los datos en Gilles Hermet y Pedro A. Salazar, ob. cit., p. 80 y siguientes.

* La Suma Total no coincide con la del cuadro anterior porque diez organismos se dedican a más de una actividad y fueron clasificados en dos o más renglones.

** Los autores de la investigación separaron consumo (definido como consumo de los socios y familiares) y distribución (abierto al público en general, en este caso se trata de tiendas sindicales).

EMPRESAS DE LA CTM 1978
(Agrupadas por actividades económicas)



Elaborado con base en los datos del cuadro anterior.

Lo primero que salta a la vista en las informaciones anteriores es la subestimación de todas las cifras, porque, como ya apuntamos, al ser las empresas sindicales uno de los mecanismos a través de los cuales se fortalecen las camarillas dirigentes, éstas manipulan la información. Así la Investigación de Gilles Hermet y Pedro A. Salazar (este último actual director del IEO) abunda en reproches sobre las dificultades para acceder a la misma, que nosotros interpretamos como resistencias de las estructuras caciquil-clientelísticas. Como ya dijimos, inicialmente detectaron a las empresas y luego les enviaron cuestionarios sin obtener respuesta. De las 32 entidades "sólo se recibió contestación de 22 de ellas". (29) Insistieron a través de circulares; los que respondieron lo hicieron sólo parcialmente, en especial "los datos de tipo financiero, no siempre se pudieron obtener en su totalidad". (30) Sobre este punto la queja es insistente, en los cuestionarios se buscaba obtener una visión "sobre la importancia económica de las empresas encuestadas...utilizando una cierta cantidad de indicadores: capital social, activo y pasivo, ingresos...nóminas...utilidades o pérdidas". En el Informe mencionado confiesan que "tuvimos dificultades en la obtención de esos datos" entre ellas: "resistencia a proporcionar datos de esa naturaleza". (31) Más importante aún es que los sindicatos con mayores recursos económicos y con mayor incursión en esos terrenos falsearon las cifras. Así, el poderoso STPRM sólo informó de la evidentemente cifra ridícula de siete empresas en Tamaulipas. Una evaluación de las inversiones reales de este sindicato desborda los objeti-

vos de este trabajo. Baste mencionar que en diversas entrevistas periodísticas el propio Joaquín Hernández Galicia ha hablado de granjas con miles de hectáreas de cultivo, miles de cabezas de ganado, 75 tiendas sindicales, fábricas de ropa, de jabón, de artículos de fibra de vidrio, de escobas; imprentas, etc. (32) Además de lo que, probablemente signifique mayor inversión, pero que no podemos documentar, como las compañías que realizan obras para PEMEX. Este es el caso más ostensible, pero lo mismo ocurrió con el sindicato de la industria química, petroquímica, carboquímica y similares; el de los azucareros; el de los cinematografistas, que incluso tienen en sus órganos de gobierno una comisión de "Inversiones Sindicales" u otros tipos de organización como la Unión de Crédito Agrícola e Industrial del Sur de Sonora, con sede en Ciudad Obregón, de la que los propios cetemistas pregonan que concentra "importantes empresas manejadas por trabajadores miembros de la CTM". (33) Los petroquímicos, para citar un caso especialmente grotesco, al informar en 1984 de sus activos fijos incluyen terrenos en el Distrito Federal, Michoacán y San Luis Potosí a los que asignan un valor de ¡seis millones de pesos! (34)

Completamos estas informaciones con algunos datos sobre las relaciones laborales o sobre el manejo de estas empresas. Otra vez es el STPRM el caso más ignominioso. Intentando hacer propaganda a la "Revolución Obrera", modalidad quinista del impulso al sector social, Barragán Camacho del CN de la CTM, reveló en la reunión nacional sobre ese sector de 1980 que en las "unidades agropecuarias" se labora según el sistema:

"trabajo desinteresado y voluntario de todos los miembros de la sección que aportando su tiempo libre, después de su jornada normal de trabajo, participan en las actividades agropecuarias". (35)

Confesó también que en algunos lugares "se han establecido convenios con ejidatarios" a los cuales en ocasiones "se les paga el salario mínimo de la región" y en otras se sigue el tradicional método, apenas suavizado, de transformarlos en "medieros". Dijo: "A cambio...el sindicato, de las utilidades obtenidas retiene un 40% no como ganancias, sino para integrar un fondo revolvente, que permita ampliar su acción y el 60% les es entregado a los mismos ejidatarios". (36)

Aunque no sería correcto generalizar, es necesario señalar que muchas de las empresas o entidades del sector social son, si no negocios de los líderes, sí organismos para mantener el control de determinadas zonas de trabajo. Refiriéndose específicamente a las de la rama del transporte señalan los expertos después de su recorrido por la República:

"en la fase de detección se ha encontrado una cantidad muy grande de uniones de transportes, concesionarios y demás que se han tenido que eliminar /de la relación de organismos del sector social/, por no cumplir con los mínimos requisitos de trabajo en común que caracterizan el espíritu cooperativo y solidario...limitan su acción a presionar a los poderes públicos para obtener permisos, rutas, placas, condonación de multas, etc."(37)

Concluamos señalando que al margen de la pequeñez del sector social, considerado globalmente en el conjunto de la economía mexicana, el total de las cooperativas contribuían con el 1% del PIB y con el 0.8% de la PEA, (38) hay evidencias de un creciente dinamismo de la labor sindical de los cetemistas

en el sector; por supuesto a cargo fundamentalmente de unos pocos sindicatos nacionales de industria, los petroleros, de los que ya no agregaremos nada, estarían colocados a la "vanguardia". Destacarían también los ya mencionados petroquímicos con inversiones en empresas constructoras de vivienda para los trabajadores y en actividades agropecuarias y los azucareros ubicados en este último renglón y en la producción de forrajes con plantas por lo menos en cinco estados de la República, (39) así como un conjunto enorme de sindicatos y federaciones que han accedido a estas actividades por la vía de los convenios CONASUPO-CTM que han hecho proliferar por todo el país las tiendas sindicales, haciendo aparecer en la burocracia de la central un nuevo tipo de especialista, la de administrador de estas unidades, para lo que han organizado cursos especiales llamados de "Formación de Administradores de Tiendas Sindicales CTM" en sus centros de estudio, o a nivel regional en Nuevo León, Guadalajara, Puebla, etc.

En relación con lo anterior se encuentra también la contribución de la CTM a la fundación del Banco Obrero. Este, como se sabe, no es una institución exclusiva de nuestra central, pero ella fue su principal promotora. En su fundación, en agosto de 1977, quedó evidenciado que fueron sindicatos cetemistas los que aportaron el capital inicial, su contribución ascendió al 90% de éste. Sólo el sindicato azucarero contribuyó con el 35.09% y el SUTERM otro 16.67%. (40) De ahí que el primer presidente de su Consejo de Administración lo fue José María Martínez, entonces líder azucarero, y su primer director,

otro destacado cetemista, Porfirio Camarena Castro.

Tenemos entonces en el llamado sector social otro elemento que, por la vía de pequeñísimos cambios como los de que las tiendas sindicales no cobran el IVA, presumiblemente por lo menos algunas, venden con descuentos; y, por otro lado, las empresas permiten al charrismo aumentar sus posibilidades de favorecer a sus clientelas con empleos, préstamos, etc., tal vez contribuye a explicar la revitalización de la CTM en el período que estamos estudiando.

Otros cambios de tipo político

Finalizamos este capítulo repasando otras implicaciones y consecuencias de la reformulación programática que corresponden al orden político, esto es, a las relaciones con los partidos o tendencias políticas y con el sindicalismo democrático e independiente.

Empecemos por subrayar lo obvio: el viraje cetemista, en sí mismo, tenía importantes repercusiones. La central más importante en el movimiento obrero mexicano, por primera vez en casi cincuenta años se ostentaba con todo un proyecto de desarrollo. Jamás había dejado de hacer propuestas, o incluso críticas pero a aspectos aislados y de reformas parciales, ahora era una impugnación global al modelo de crecimiento y la formulación de la nueva alternativa. En política, las palabras, las declaraciones y los programas por sí mismos tienen un valor, implican compromisos y realineamientos objetivos. Por eso, como ya apuntamos, la CTM súbitamente se colocó a la vanguardia

del PRI, que, a la zaga, en su VI Congreso adoptó algunas de sus formulaciones. La COR y en menor medida la CROC, que ya venían manifestando planteamientos coincidentes, quedaron si no rebasadas por lo menos eclipsadas. (41) Entonces en estos años, la CTM redefinió su política de alianzas acercándose a los sectores de izquierda en el IEPES; a las tendencias ex-lombardistas, con las que había roto en los años cuarenta, destacadamente con el grupo nucleado alrededor del periódico El Día y con otros grupos como el ya señalado CNE y la LER, con la cual fue tan estrecha la relación que su presidente, el poblano Angel Aceves Saucedo, pasó a ser consejero cetemista y luego, promovido a diputado, se computó su curul como "posición de la CTM", es decir se produjo una casi absorción de la LER.

Deseamos también proponer la idea de que en estos tiempos de crisis hay momentos en los que se exacerban las tensiones en el sistema político, agudizándose los debates entre las propias corrientes gobiernistas u oficialistas, exhibiendo discrepancias en torno a la política a seguir. En este sentido, las opiniones públicas, las alternativas programáticas, dejan de ser solamente posiciones "declarativas", ya que incluyen un componente de presión y contribuyen a modificar la correlación de fuerzas sociales. Los realineamientos de los que hablamos jugaron un papel en las discusiones de 1978 en torno a la energía nuclear que involucraba el problema del SUTIN y, en 1980, sobre el GATT. Independientemente de resultados posteriores en otros contextos.

Los primeros frutos que la CTM cosechó fueron que el aislamiento de la intelectualidad y de los círculos progresistas quedaba superado. Franjas de los mismos, invitados a participar en los actos de la CTM como "amigos y aliados del proletariado", escribieron innumerables artículos en la prensa diaria, ensayos y hasta libros explicando sus expectativas. En parte se trataba del proceso que hemos llamado de revalorización de la central y, en este país de caudillos y caciques, de su dirigente Velázquez. No es pequeño el cambio si recordamos que en el período inmediato anterior se encontraban acosados. El señor Zuno, suegro del presidente Echeverría había declarado algo así como que Fidel era un "defecto" del sistema; el propio LEA, en su estilo contradictorio hostilizó a la CTM, pero ahora, en cambio se veía a la confederación como la pieza maestra del sistema, como factor de estabilidad política y a Don Fidel, como una figura central, condensación de sabiduría, como un viejo zorro habilísimo, "Maestro" de política. Sólo en este nuevo contexto se explican los homenajes que se le tributan. La medalla "Belisario Domínguez" en 1979; numerosas entrevistas de la prensa nacional, entre las que destaca la realizada por Luis Suárez en Siempre; de la prensa extranjera, New York Times, entre otros. Las diversas estatuas y bustos que se le erigen, entre ellas la de Monterrey. Estudiantes egresados de la ESE del IPN lo nombran padrino; uno de los sindicatos del autotransporte le levanta un busto; varias unidades habitacionales y bibliotecas llevan su nombre, etc. (42)

Expresiones de los nuevos ímpetus: la Prensa Cetemista

Decíamos que el nuevo discurso tuvo un impacto en los círculos políticos. Suscitó una gran aprobación. Estas reacciones han de haber sido como bocanadas de oxígeno en el interior de la CTM que les dio nuevos ímpetus. El viejo y feo semanario Ceteme que nadie lee, de pronto se transformó en artículo codiciado. Sus titulares se reproducían como noticias de primera plana en los principales diarios. Ha de haber sido estimulante para los cetemistas que acometieron la fundación de toda una andanada de nueva prensa cetemista.

Con gran alborozo anunciaron el nacimiento de nuevos cetemes, entre ellos, Ceteme Baja California Norte y Ceteme Guerrero. Volvió a la circulación Ceteme Tijuana. Además, entre las publicaciones sindicales en ese entonces fundadas, estuvieron la del sindicato de la Ford, Boletín Informativo, de Jalisco; La familia cementera, de Chihuahua; El yunque y El plomero. Podrían estar también en esta lista, algunas que se atribuyen a la CTM, como Conciencia popular obrera y Frente Bandera Cetemista. (43) Ya más recientemente, en 1983 empezaron a editar Foro obrero como vocero de la federación cetemista en Saltillo, Coah. y Regeneración, como órgano informativo del Instituto de Educación Obrera.

Por supuesto continuaron editándose los viejos Azucareros de México, del sindicato del mismo nombre; Eco cinematografista; Sitag, Ceteme Yucatán; Ceteme Puebla; Ceteme Campeche; El Correo Obrero Revolucionario, del sindicato petroquímico; Suterm y

la constelación de publicaciones que más que órgano de expresión son una especie de rémoras siguiendo las migajas que les arroja el STPRM.

Nuevo trato a los "camaradas desorientados"

Hemos escrito que, en política, las palabras comprometen. Una de las implicaciones del nuevo programa cetemista, era que objetivamente resultaba incompatible con el anticomunismo, rasgo característico de la CTM desde los años de la guerra fría. La lectura de los textos cetemistas producidos en los eventos que hemos reseñado, así como de buena parte de su prensa permite llegar a la conclusión de que la CTM ha borrado de sus objetivos la lucha contra el comunismo.

Las alusiones al respecto fueron atemperándose gradualmente, de manera fortuita reaparecen, sobre todo en los momentos en que algún grupo les disputa la dirección del algún sindicato, pero aun en esos casos los ataques a "los comunistas" o "independientes" son moderados, llegándose incluso a explicar su actuación por deficiencias de los propios cetemistas. A propósito del conflicto de TREMEC, en 1981, la CTM hizo un análisis general: "...los sindicatos independientes no se constituyen con elementos no organizados, que mucho necesitan de la protección del sindicato...", es decir, reprocha que en vez de buscar nuevos campos "invadan" sindicatos ya constituidos, usando la táctica de:

"...aprovechar los conflictos laborales que por diferentes motivos no se solucionan sea por intransigencia patronal...algunas veces también por indolencia y fal-

ta de atención de líderes venales que los hay incrustados en el movimiento obrero organizado... y que sólo se distinguen por ser vende huelgas y por participar en igualas con los patrones". (44)

Concluyen reseñando el fracaso en el que generalmente culminan las luchas de los que llama "camaradas desorientados", que terminan "con cajas alcancía , pidiendo "limosna, para sostenerse en sus luchas dizque revolucionarias contra patrones intransigentes, pero fundamentalmente contra los líderes 'charros'." (45)

En otros casos puede encontrarse un ambiguo intento de polémica: "los llamados comunistas, aquí...no son comunistas", "...la CTM ha ido más allá que nuestros compañeros comunistas, que tienen un atraso de 50 años..." (46)

En la entrevista realizada por Luis Suárez que ya mencionamos, dijo Fidel:

"...Yo me llevo con algunas gentes de la llamada extrema izquierda, por ejemplo con Martínez Nateras y con el propio Martínez Verdugo, y con otros tengo relaciones personales, nos saludamos. Creo que en estos últimos tiempos no ha habido ya esa situación que confrontábamos antes de incesante ataque cruzado entre ellos y nosotros". (47)

Comentó Suárez "o sea, hay mas cercanía dentro de la clase" para que completara Velázquez: "Seguramente por la postura que ha asumido la CTM". (48)

Incursiones en un territorio kafkiano: ¿Los charros contribuyen a evitar un "charrazo"?

Nos trasladamos ahora a un recorrido por las políticas de la CTM ante las luchas del sindicalismo independiente.

Las experiencias más conocidas que permiten constatar algu-

nos cambios son la solidaridad al SUTIN, SUNTU y STRM. En el primer caso, aunque todos sabemos el desastrozo final, tal vez producto de las nuevas circunstancias de la crisis en 1983-1984, es justo en un recuento histórico, recordar las expresiones solidarias que, en 1978, permitieron a los nucleares sobrevivir. Igualmente reconocer el apoyo recibido por los universitarios en nuestra batalla contra una legislación muy restrictiva, específicamente el apartado "C", que trató de imponérsenos.

Más notorias y decisivas, fueron las acciones desplegadas en defensa del liderato telefonista. Este, como se sabe, no ha reintegrado al STRM a la CTM, de la que salió desde los años sesenta, pero coincide con ella en la estrategia sindical-política y las tácticas de elusión de las confrontaciones. En la franja de años que comprende nuestro capítulo ha enfrentado varios acosos de la empresa, que ha pretendido imponer un comité sindical incondicional. En la resistencia a esos ataques, particularmente difíciles en 1982, ha encontrado en la CTM un invaluable aliado que ha formulado denuncias, ha participado en las negociaciones y presiones ante la STPS, etc. El abuso del concepto charrismo llevaría al absurdo de concluir con que los charros han contribuido a evitar un charrazo, es más propio decir que los cetemistas han contribuido a impedir la imposición de un sindicalismo "blanco" como aspiraba TELMEX.

Más complicada es la actuación de la CTM en los que fueron incesantes conflictos de las empresas ACER-MEX y CARABELA, inicialmente una sola, con un crédito único. Ellos a pesar de todas las vicisitudes, imposibles de seguir en estas páginas como la democratización del Comité Ejecutivo, la represión

extrema sufrida, como fue el secuestro y asesinato de su líder, Arturo Cervantes, cuyo cadáver torturado apareció en la carretera Naucalpan-Toluca en 1979, despidos masivos y selectivos, etc., jamás abandonaron las filas de la CTM. Hacia mediados de junio de 1982, la conflictividad llegó a su culminación al producirse un extraño charrazo del que sólo queremos comentar, algunos de sus episodios reveladores como a continuación veremos.

Hasta el último momento los trabajadores mantuvieron entrevistas, y plantearon solicitudes de intervención en su huelga, el CN de la CTM y especialmente a Don Fidel, al que no acusaron nunca de algo más que haber puesto en juego "todas sus posibilidades para acudir en su auxilio", (49) es decir, reclamándoles un apoyo más enérgico. Al mismo tiempo responsabilizaban de las agresiones que sufrían, y luego del golpe charro, a un nuevo actor que irrumpió en la escena, el grupo Alfa, patrón que adquirió las empresas y a las autoridades laborales del Estado de México. En tal tesitura surge un comité espurio que con apoyo policiaco rompió la huelga que llevaba más de cinco meses y firmó un acuerdo con la empresa. Este último comité charro estaba integrado por cetemistas. (50) El factor sorprendente fue que el CN de la CTM desautorizó el golpe charro y desconoció al Comité Esquirol encabezado por Alfonso Anaya, (51) pero planteó a los trabajadores que debían regresar a laborar, pues había un acuerdo formalizado en los tribunales laborales y tenía que acatarse. Algunos lo interpretaron como intento de desactivar el movimiento. Unos días después, el entonces candidato a senador, líder de la Sección IV, Abraham

Martínez, explicó que era el Secretario General del Sindicato de Trabajadores del Hierro, Metales y Manufacturas, Eulalio Pérez Tagle, el culpable de la situación pues "se ha negado a acatar órdenes de Fidel Velázquez" y que éste "trata de meterlo al orden". (52) Refrendó el reconocimiento al Ejecutivo democrático y exigió a la empresa la reinstalación de los trabajadores despedidos. Otro líder cetemista, Javier Pineda Serino también habló del recuento y de "invalidar" el convenio sobre el CCT y levantamiento de la huelga, que firmó el comité ejecutivo esquirol. (53) Incluso se llegó a hacer público que la CTM sometería a un juicio interno a Pérez Tagle acusado de "vender la huelga de ACER-MEX". (54)

Sobre este interesante caso, sobre el que no sabemos exista algún estudio específico, pueden hacerse diversas interpretaciones, según el nivel de profundidad de la información a la que se acceda y de la visión que tengamos del sistema político-sindical en México. No faltará quien piense que se trató de una simple simulación en la que, en una especie de división del trabajo, mientras el CN de la CTM entretenía con promesas, otros implementaron el charrazo. Nosotros preferimos proponer que la explicación la hallaríamos en la heterogénea composición de las fuerzas al interior cetemista, entre las que, por lo menos algunas corrientes, han dado indicios de unas nuevas políticas, aplicadas con debilidad y contradicciones. Así, en el caso, intentaron resistir el avance de los métodos del Grupo Monterrey, que finalmente fueron acogidos por la gente de Eulalio Pérez Tagle que colocó al CN ante situaciones de hecho. Un estudio que probara esas hipótesis mostraría que

estamos ante cambios que exigirían renovar nuestro aparato conceptual, inútil ya para dar cuenta de tales complejidades: no podríamos decir que, en ACER-MEX, los "charros" sufrieron un charrazo.

Por supuesto de ninguna manera queremos hacer creer a nuestros lectores que ha habido una modificación completa de las tradicionales prácticas cetemistas. Otras experiencias, como la de la huelga de General Motors evidencian cómo subsisten los manejos, ya no digamos antidemocráticos, sino virtualmente gangsteriles. En esa empresa, casi un año antes del traslado parcial de la planta del Distrito Federal a Ramos Arizpe, Coah., los cetemistas habían firmado ya, en secreto y por supuesto en connivencia de las autoridades laborales, un nuevo CCT. La resistencia de los trabajadores, con cierta vida democrática a pesar de su adhesión a la CROC, a aceptar ser encapsulados en la CTM, además de su defensa de su materia de trabajo, provocó la prolongada huelga finalmente derrotada en 1980. (55) Creemos que se trata de una modalidad del manejo de los "registros sindicales" como negocio de los líderes que, así, venden a los patrones una especie de "sindicato-protección".

Este y otros casos como el de las huelgas en la Mina "La Caridad" en Nacozari, Sonora, en 1978, la segunda de las cuales fue quebrada por el ejército y la policía, permitió que la CTM mantuviera la titularidad del CCT; el "golpe charro" en "Vitro Fibras", mediante el cual, según denunció el líder Francisco Vera, la CTM arrebató ese sindicato a UOI; (56) o los fallidos intentos cetemistas en 1982 de controlar el sindicato

de los trabajadores de Ruta 100 en el Distrito Federal; tales acontecimientos, entre otros, permiten observar los límites de la "nueva política" de la CTM ante el sindicalismo independiente. Si éste les disputa la dirección de sus sindicatos, si intenta desplazarlos, establecer un funcionamiento democrático o romper los controles legales o los mecanismos construidos a lo largo de varias décadas, encontrará a los cetemistas dispuestos a usar todos sus recursos para aplastarlos.

No es contradictorio con lo anterior que en tanto se trate de incursiones en franjas no sindicalizadas o en espacios que la CTM no puede poner directamente bajo su férula (como el sindicalismo universitario), y siempre y cuando las luchas no transgredan los marcos legales establecidos, entonces podrán observarse las expresiones de la "apertura" cetemista. Un ejemplo muy claro de lo anterior lo ofrece la lucha de los trabajadores bancarios en el periodo previo a la estatización de 1982.

En esos años, cuando la sindicalización les estaba vedada, la CTM, si bien con su propio estilo, impulsó la lucha de esos trabajadores. Presentó una iniciativa a la "LI" Legislatura para derogar el reglamento restrictivo vigente, protagonizó fricciones con el entonces jefe del control político, Luis M. Farías que, siguiendo la política del régimen, congeló esa y otras promociones cetemistas. Y no sólo eso, la CTM y el CT protegieron y alentaron al pequeño núcleo de líderes bancarios entonces agrupados en una comisión "Promotora" de la sindicalización de sus compañeros a los que albergaron en locales "charros"

y proporcionaron otros recursos propagandísticos. Debemos subrayar que en la "Promotora" actuaban militantes de organizaciones socialistas. Por supuesto, es evidente que la CTM esperaba fortalecerse con el apetitoso botín de las cuotas y sobre todo de poder sindical y político que significaba la organización de los cerca de 140 000 trabajadores en ese estratégico sector. Como es sabido en las propias bases de trabajadores existía un escaso interés por la sindicalización. LA CTM "picándoles la cresta" se los reprocha:

"la CTM ha luchado siempre para que se derogue el Decreto Presidencial que no admite la sindicalización. Los mismos empleados de los bancos no se enfrentan a esa lucha para derogar el Decreto de referencia". (57)

Esta política, evidentemente también constituía una coyuntura para el sindicalismo independiente. En septiembre de 1982, al efectuarse la estatización y derogarse las restricciones, se abrió una interesante disputa, que no reseñaremos, entre diversas fuerzas políticas, por la dirección de los flamantes organismos sindicales bancarios. Como se sabe, a la postre, fueron la alta burocracia de la SHCP, la Comisión Nacional Bancaria y la FSTSE quien resultaron hegemónicas. Pero es interesante subrayar que, gracias a las actividades previas que hemos anotado, y a la acometividad de la CTM que logró quedarse con una importante tajada: la de aproximadamente 30 000 trabajadores de las Aseguradoras, de Seguros Bancomer, Seguros La Comercial, Seguros La República, Aseguradora Mexicana, Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, Aseguradora Hidalgo y otras.

Ofensivas de sindicalización

La conjunción de factores que hemos intentado enumerar, destacando uno que ya apuntamos y sobre el que ampliaremos un poco en el siguiente capítulo, la recomposición de las relaciones con el régimen, que mejora sus posibilidades de negociación en la obtención de registros sindicales y, por otro lado, el crecimiento de la economía mexicana entre 1978-1981, permitió a la CTM una ofensiva de sindicalización de nuevas porciones de trabajadores, que, finalmente completan el cuadro de revigorización de la central en este período.

Sorprendente nos parece su penetración en la sindicalización de los profesores de las escuelas privadas. Cubriendo insuficiencias del sindicalismo independiente y del SNTE, la CTM ha organizado nuevos sindicatos en ese sector de asalariados -generalmente explotados por el clero, vía trabajo a destajo-compuesto por estudiantes, pasantes o profesionistas subempleados arrojados al magisterio por la incapacidad del aparato productivo o por la crisis. De suyo que en innumerables ocasiones los deja en la estacada, es decir, si los jesuitas, directores de las escuelas privadas, despiden a los promotores de la sindicalización o a los huelguistas, los cetemistas se retiran. (58) Independientemente de su cautela, no debe menospreciarse su presencia en ese nuevo espacio.

En esta lista deben computarse también los renovados bríos en la organización de los empleados del comercio, el que es, quizá, su sindicato principal, el llamado Nacional de Empleados

de Comercio y Oficinas Particulares. Bajo el liderato de Gustavo Huerta, ha extendido sus tentáculos engullendo a los trabajadores de Almacenes Blanco, Woolworth, Salinas y Rocha, las Farmacias El Fénix, etc. remificándose por el Distrito Federal, Monterrey, Veracruz, Mérida, etc. Para 1979 decía agrupar a cerca de 10 000 afiliados. (59) Igual proceso es observable entre los asalariados del campo. El sindicato respectivo -constituido en la década de los sesenta, riñendo con la CNC-, al celebrar su III Congreso a finales de julio de 1981, decía agrupar ya a 250 000 trabajadores. (60) Interesa también señalar que en los últimos informes del CN se habla de atención "con diligencia e interés" a:

"...los asuntos de los campesinos adheridos a la CTM que se refieren a la dotación y ampliación de tierras, legalización de la tenencia, desmontes, suministro de agua, creación de nuevos centros de población, deslindes, cumplimiento y ejecución de las resoluciones dictadas por las autoridades agrarias, otorgamiento de créditos..." (61)

De mayor importancia, aunque también imposible de cuantificar por la carencia de estadísticas confiables, es el crecimiento cetemista en los días del auge basado en el boom petrolero. Según el CN, la CTM tuvo la "oportunidad de incorporar a sus filas a más de 400 000 trabajadores, correspondientes al 85% de las empresas de reciente creación" o de las ya existentes que se expandieron, "con lo que ha aumentado su membresía en mayor escala que la normal". (62) La cifra correspondería a una parte del año 1980. Para el siguiente, 1981 habría nuevas sumas, (63) pero que no consideramos útil detallar por la ya anotada desconfianza sobre las cifras relativas a afiliación

sindical. Mas adelante abundaremos sobre este problema. Igualmente aproximativo, otro indicador de éstos, indudables, aunque no cuantificables avances, lo proporciona la fundación de nuevas federaciones locales o regionales que vinieron a enriquecer la geografía cetemista. Entre los congresos constituyentes celebrados podríamos señalar los de la "Federación de Trabajadores de la Región de Ecatepec de Morelos", Estado de México, cuyo dirigente, Justino Carpio Montes, a poco de dos años de su integración decía contar con 70 000 afiliados. (64) En la misma entidad, el de la Federación Regional de Trabajadores de Naucalpan, que asegura constituirse con 46 sindicatos; (65) el de la Federación de Trabajadores de la Región de Atizapán de Zaragoza con 35 organizaciones; (66) el de la Federación de Trabajadores de Cuautitlán de Romero Rubio, encabezada por el líder hulero de Good Year Oxo, Sergio Pérez; el de la "Federación de Trabajadores de la Región Oriente del Estado de México" con sede en Ixtapaluca, encabezada por Salomón Pérez Carrillo; el de la Federación Regional de Trabajadores en Cancún, Quintana Roo, en el que se exaltó la capacidad organizadora de su líder Nereo Gutiérrez, comisionado del CN que logró hacer saltar la cifra de afiliaciones de 2000 a 5000 para mediados de 1981; (67) la Federación Local de Altamira, Tamps., etc.

Para no alargar demasiado esta lista señalemos que también deben figurar en ella las llamadas "reestructuraciones" de algunas Federaciones, como la de Tlanepantla, Edo. de México; la revigorización de otras que, no por su carácter local dejan de tener una gran importancia, como la de Ciudad Lázaro Cárdenas,

Michoacán, en donde, bajo el liderato de Alejandro Santillán, la CTM logró captar una buena parte de las nuevas capas obreras surgidas en ese nuevo polo de industrialización, los complejos NKS, Productora Mexicana de Tubos, etc., alentados por LEA y proseguidos por JLP. Y, por último, los mordiscos propinados al sindicalismo blanco, el patrocinado por la patronal regiomontana, al que también la CTM logró arrebatarse algunas organizaciones como las del "Grupo Gentor". (68)

N O T A S

- (1) Ma. Amparo Cesar, "El proyecto del movimiento obrero organizado en la LI Legislatura", Estudios Políticos. Centro de Estudios Políticos. Nueva Epoca, Vol. I, núm. 1, octubre-diciembre de 1982.
- (2) Citado en Arturo Romo Gutiérrez, "La clase obrera y los científicos sociales", Ceteme, núm. 1374, 3 de junio de 1978.
- (3) Ibid.
- (4) Legisladores del sector obrero..., "Por una Nueva Sociedad (Manifiesto a la Nación)" ya citado.
- (5) Ibid.
- (6) Fidel Velázquez, circular número 8 ya citada.
- (7) Comité Nacional de la CTM, Circular Núm. 3/1978, México, D. F., 28 de marzo de 1978
- (8) Fidel Velázquez /Informe al 92 Consejo Nacional de la CTM/, México, D. F.
- (9) Napoléon Gómez Sada /Texto del documento leído por..., Presidente del Congreso del Trabajo en la reunión especial con el Presidente JLP/ México, D. F., 3 de agosto de 1977.
- (10) Fidel Velázquez /Discurso en el VII Congreso General Ordinario del SUTERM7/, Acapulco, Gro. 7 de diciembre de 1979.
- (11) Ceteme, 1447, 10 de noviembre de 1979.
- (12) Ceteme, 1438, 8 de septiembre de 1979.
- (13) Ver, entre otros materiales, Lic. José Campillo Sainz, "Intervención en la Tercera Plenaria de la Reunión sobre el Sector Social de la Economía" en Memoria. Reunión sobre el Sector Social, pp. 90-91; Ceteme, 1419, 21 de abril de 1979.
- (14) Lic. José Campillo Sainz, ob. cit.
- (15) Blas Chumacero, Presidente de la Comisión de la Vivienda Obrera de la CTM /Informe a la 99 Asamblea del H. Consejo Nacional7/, Mérida, Yucatán, 31 de agosto de 1983.
- (16) Es necesario advertir que los propios documentos cetemistas discrepan entre sí. Antes de Chumacero, la Comisión

de la Vivienda Obrera, dependiente del CN de la CTM estuvo a cargo del Arq. Fidel Velázquez Quintana, hijo de quienes ustedes ya saben. Las cifras en los Informes de este último correspondientes a 1977 y 1978 son considerablemente más altas.

- (17) Ceteme, 1434, 11 de agosto de 1979.
- (18) Citado por Fidel Velázquez, /Informe al 92 Consejo Nacional de la CTM/, México, D. F., 30 de agosto de 1979.
- (19) Ceteme, 1637, 23 de julio de 1983.
- (20) Fidel Velázquez, ob, cit.
- (21) Ceteme, 1509, 17 de enero de 1981.
- (22) Desplegado de la CNSM, Excélsior, 2 de enero de 1977.
- (23) Ceteme, 1508, 10 de enero de 1981.
- (24) Ciertamente no es la primera vez que la CTM se ocupa de temas como la productividad, salud, accidentes, etc., como deben haberse visto en otros capítulos de este libro; si lo es el énfasis y en algunos aspectos, como el de la productividad, los nuevos objetivos que se propone con su intervención. Al respecto véase, entre otros textos, la Memoria del Primer Seminario Nacional sobre Productividad. 23 de septiembre al 19 de octubre de 1974. Cuernavaca, Morelos, México /Talleres Gráficos del Servicio Nacional ARMO/, 1974. El evento fue organizado por CTM, OIT y CENAPRO.
- (25) Ceteme, 1324, 4 de junio de 1977.
- (26) Fidel Velázquez, circular número 8, ya citada.
- (27) Lic. Guilles Hermet y Lic. Pedro A. Salazar, "Investigación Nacional sobre Empresas de Tipo Cooperativo de Origen Sindical. Informe Final", México, D. F. 30 de septiembre de 1978. La definición de las empresas cooperativas de origen sindical fue tomada de dicho texto.
- (28) Lic. Gilles Hermet y Lic. Pedro A. Salazar, ob. cit.
- (29) Ibid.
- (30) Ibid.
- (31) Ibid.
- (32) Véase por ejemplo la serie de 3 artículos "Los Trabajadores tienen que poseer los medios de producción e impedir la

lucha de clases: La Quina", Uno más Uno, 3, 4 y 5 de abril de 1981.

- (33) Ceteme, 1440, 22 de septiembre de 1979.
- (34) Alfredo Sánchez Daza, "El sector social de la economía. Una reivindicación de la década pasada", El Cotidiano, UAM-A, núm. 5, abril-mayo 1985.
- (35) Salvador Barragán Camacho, "La Revolución Obrera del STPRM", Memoria de la Reunión sobre el Sector Social de la Economía..., p. 170.
- (36) Ibid.
- (37) Lic. Gilles Hermet y Lic. Pedro A. Salazar, ob. cit.
- (38) Cifras de la Dirección General de Fomento Cooperativo de la SIC en Lic. Alejandro Varela "El Cooperativismo en México", México, D. F., 1980.
- (39) Alfredo Sánchez Daza, ob. cit.
- (40) Proceso, núm. 43, 29 de agosto de 1977.
- (41) Al respecto pueden consultarse las resoluciones del XXVI Consejo Nacional de la CROC, con grandes similitudes con los materiales cetemistas, plantean "mayor intervención estatal, acentuar la planificación de la economía y nacionalización de la industria básica"; así como los del IV Congreso General Extraordinario de la COR.
- (42) Porque estamos convencidos de que en este periodo se produjo una "nueva imagen" de Velázquez no abundamos la relación con otras expresiones de "mejor no me ayudes compadre", como las declaraciones del embajador John Gavin que en octubre de 1981 realizó una "visita de cortesía" y dijo que "tuvo el gusto de conocerlo" pues "Fidel Velázquez es un gran señor" (Ceteme, 1549, 31 de octubre de 1981).
- (43) En relación a estas dos últimas publicaciones, ignoramos si tienen regularidad o sólo se editaron coyunturalmente en los días del conflicto en TREMEC en Querétaro. Las citan Fernando Talavera y Adalberto Rangel en "Notas sobre la insurgencia obrero, estudiantil, magisterial en Querétaro (1980)", Economía informa. Facultad de Economía, UNAM, núm. 127, abril de 1985.
- (44) "Editorial", Ceteme. 1512, 7 de febrero de 1981.
- (45) Ibid. Véase también Ceteme. 1511. 31 de enero de 1981 las declaraciones de Velázquez sobre el mismo caso.

- (46) Ceteme, 1516, 17 de marzo de 1981.
- (47) Siempre!, núm. , julio de 1979
- (48) Ibid.
- (49) Uno más Uno, 10 de junio de 1982
- (50) Uno más Uno, 18 de junio de 1982. Publica un desplegado del Comité Democrático encabezado por Enrique Hernández que acusa a Eulalio Pérez Tagle, líder de la IV Sección de la CTM de estar implicado en el atraco, pero solicita a Fidel Velázquez su intervención para la realización de un recuento. En el mismo periódico, ese día se publica, en otro desplegado, la versión del Grupo Alfa, asegura que la mayoría de los trabajadores respaldan a los charros a los que llaman "nuevo liderazgo responsable". Como apuntamos éstos son también cetemistas.
- (51) Uno más Uno, 19 de junio de 1982.
- (52) Uno más Uno, 23 de junio de 1982.
- (53) El Día, 27 de junio de 1982
- (54) Uno más Uno, 30 de junio de 1982.
- (55) Al respecto véase el esclarecedor estudio de Javier Aguilar García "enseñanzas de la huelga de 1980 en General Motors de México", Investigación Económica, FE, UNAM, núm. 161, junio-septiembre de 1982.
- (56) Francisco Vera, Secretario General del Sindicato Independiente de Trabajadores de Vitro-Fibra, Represión patronal con apoyo de funcionarios, líderes, CTM y halcones. A la clase obrera y al pueblo de México. México, enero 1979. 1 h. impresa.
- (57) Ceteme, 1434, 11 de agosto de 1979. Véase también el Informe de CN al 94 Consejo Nacional de la CTM en Guadalajara, Jal., 24 de febrero de 1981 en el que se argumenta contra la "anticonstitucionalidad" de la referida legislación restrictiva. Así como las declaraciones de la lidereza Ma. Eugenia Velasco en "Los empleados bancarios apoyan la lucha que el Co. Fidel Velázquez hace a favor de ellos", Ceteme, 1548, 24 de octubre de 1981.
- (58) Véase por ejemplo el caso examinado por Paco Ignacio Taibo II, "Puebla. Rompen el sindicato del Instituto Oriente", Información obrera, 2a. Epoca, núm. 59, julio 1985.
- (59) Ceteme, 1445, 27 de octubre de 1979.

- (60) Cetene, 1523, 25 de abril de 1981.
- (61) Informe del CN al 94 Consejo Nacional..., ya citado.
- (62) Ibid.
- (63) COMITE NACIONAL /Informe al 95 Consejo Nacional de la CTM/, México, D. F., 30 de agosto de 1981. Para el semestre febrero-agosto, según la CTM se incorporarían otros 135 000 trabajadores.
- (64) Cetene, 1544, 26 de septiembre de 1981.
- (65) Cetene, 1455 y 1456, 12 y 19 de enero de 1980.
- (66) Cetene, 1459, 9 de febrero de 1980.
- (67) Cetene, 1528, 6 de junio de 1981.
- (68) Cetene, 1428, 23 de junio de 1979. El Grupo Gentor comprende trabajadores de "Astra", "Autodescuento" y otras negociaciones que en 1979 abandonaron la llamada "Federación de Sindicatos Independientes" para constituir el "Sindicato de Trabajadores de Previsor", adherido a la CTM.

VI. NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA, EL FUNCIONAMIENTO Y LAS
RELACIONES CON EL GOBIERNO

Conviene aclarar que, en este trabajo, sólo pretendemos dar cuenta de los cambios que, en los aspectos señalados en el título, son observables entre 1977-1982.

En relación a la estructura organizativa definida por los estatutos, que los cetemistas llaman su "Constitución", y a veces su "carta magna" y que establece los distintos tipos de organismos que componen la central, no localizamos, como resultados del X Congreso modificaciones cualitativas. Acaso convendría insistir en el crecimiento de la CTM, al que ya aludimos y que nos permite computar, para 1982 a 158 Federaciones Regionales y Locales, número poco más elevado que el que reportan otras investigaciones anteriores. (1) Como se sabe, las primeras son aquellas que se extienden por dos o más municipios y representan cuando menos a diez organismos confederados; las locales sólo actúan en un municipio y para constituir las bastan cinco organismos.

En relación a la masa de los sindicatos gremiales, de oficios varios, de empresas y nacionales es preciso remitir al lector al libro de César Zazueta y Ricardo de la Peña, el estudio más completo existente hasta la fecha sobre las estadísticas de afiliación sindical. (2) Según estos autores, para 1978 tal conjunto sumaría 8 869 sindicatos con 1,145,850 trabajadores; lo que no significa que sea la cifra total de afiliados a la CTM porque los mencionados investigadores excluyeron a

los que la Constitución de la CTM denomina "organismos filiales", es decir las cooperativas, sociedades de producción, comunidades agrarias, etc. además de que la exploración de los archivos de registro sindical mostró insuficiencias en la información como son la de que casi el 30% de los sindicatos no reportan sus datos completos, entre ellos, condición de pertenencias, número de integrantes, etc. (3)

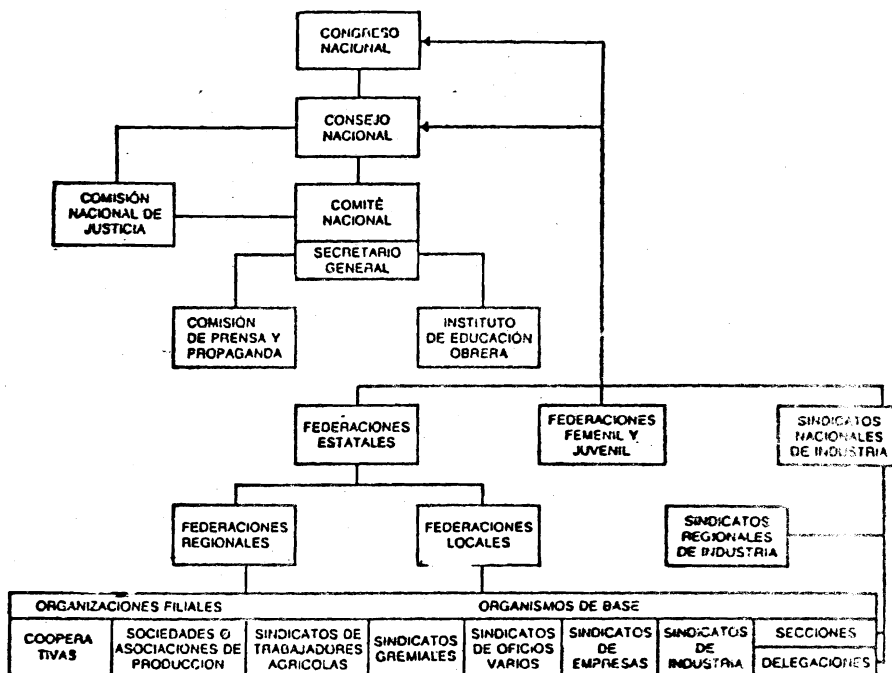
En relación a los órganos del gobierno cetemista incorporamos en estas páginas la composición del Comité Nacional anterior al X Congreso y la que resultó de éste. Así como los organigramas de la CTM para las mismas fechas.

COMITE NACIONAL DE LA CTM
(Anterior al X Congreso, 1980)

Secretario General: FIDEL VELAZQUEZ
 Secretario General Sustituto: ALFONSO SANCHEZ MADARIAGA
 Secretario de Trabajo: JAVIER PINEDA SERINO
 Secretario de Promoción
 y Organización Sindical: BLAS CHUMACERO
 Secretario de Acción Política: EMILIO M. GONZALEZ PARRA
 Secretario de Relaciones: ARMANDO NEYRA CHAVEZ
 Secretario de Acción Social: JUAN JOSE OSORIO PALACIOS
 Secretario de Fomento Industrial: LEOBARDO FLORES AVILA
 Secretario de Acción Cooperativa: SERGIO MARTINEZ MENDOZA
 Secretario de Agricultura: LEONEL MORALES VEGA
 Secretario de Estadística: M. ANTONIO RAMIREZ MARTINEZ
 Secretario de Finanzas: MANUEL ALVAREZ GONZALEZ

Salta a la vista los cambios en la conformación del CN, en el que se crearon dos nuevas secretarías estrechamente relacionadas con la reformulación programática que hemos referido.

ORGANIGRAMA DE LA C.T.M. (Anterior al X Congreso)



FUENTE: César Zazueta y Ricardo de la Peña, La estructura del Congreso del Trabajo, Estado, Trabajo y Capital en México: un acercamiento al tema, México, FCE, 1984.

La Educación, que nos subraya el nuevo énfasis en la preparación de sus cuadros dirigentes y la de Producción y Abastos que responde a la creciente preocupación y actividades de la CTM en la producción y comercialización:

COMITE NACIONAL DE LA CTM
(Electo en el X Congreso, 1980)

Secretario General: FIDEL VELAZQUEZ
Secretario General Sustituto: BLAS CHUMACERO
Secretarios Generales Adjuntos: ALFONSO G. CALDERON
JOSE MARIA CRUZ ARBELO
FRANCISCO MARQUEZ RAMOS
Secretario de Organización y Estadística: LEONARDO RODRIGUEZ ALCAINE
Secretario de Trabajo: LIC. JAVIER PINEDA
Secretario de Relaciones: ALFONSO SANCHEZ MADARIAGA
Secretario de Educación: SEN. ARTURO ROMO GUTIERREZ
Secretario de Acción Política: SEN. JOSE RAMIREZ GAMERO
Secretario de Asuntos Económicos: DIP. NETZAHUALCOYOTL DE LA VEGA
Secretario de Fomento Industrial: SEN. GILBERTO MUÑOZ MOZQUEDA
Secretario de Producción y Abastos: SEN. SALVADOR BARRAGAN CAMACHO
Secretario de Agricultura: AGAPITO GONZALEZ CAVAZOS
Secretario de Promoción Sindical: SEN. RAUL CABALLERO ESCAMILLA
Secretario de Acción Social: SEN. HELIODORO HERNANDEZ LOZA
Secretario de Finanzas y Administración: DIP. JUAN JOSE OSORIO PALACIOS

Asimismo son evidentes los preparativos de la central para crear una dirección colectiva de reemplazo a la actual Secretaría General como creemos lo indica la designación de los tres adjuntos, además del sustituto.

De menor significación parecen otras reformas, como la reestructuración de la Secretaría de Promoción y Organización Sindical.

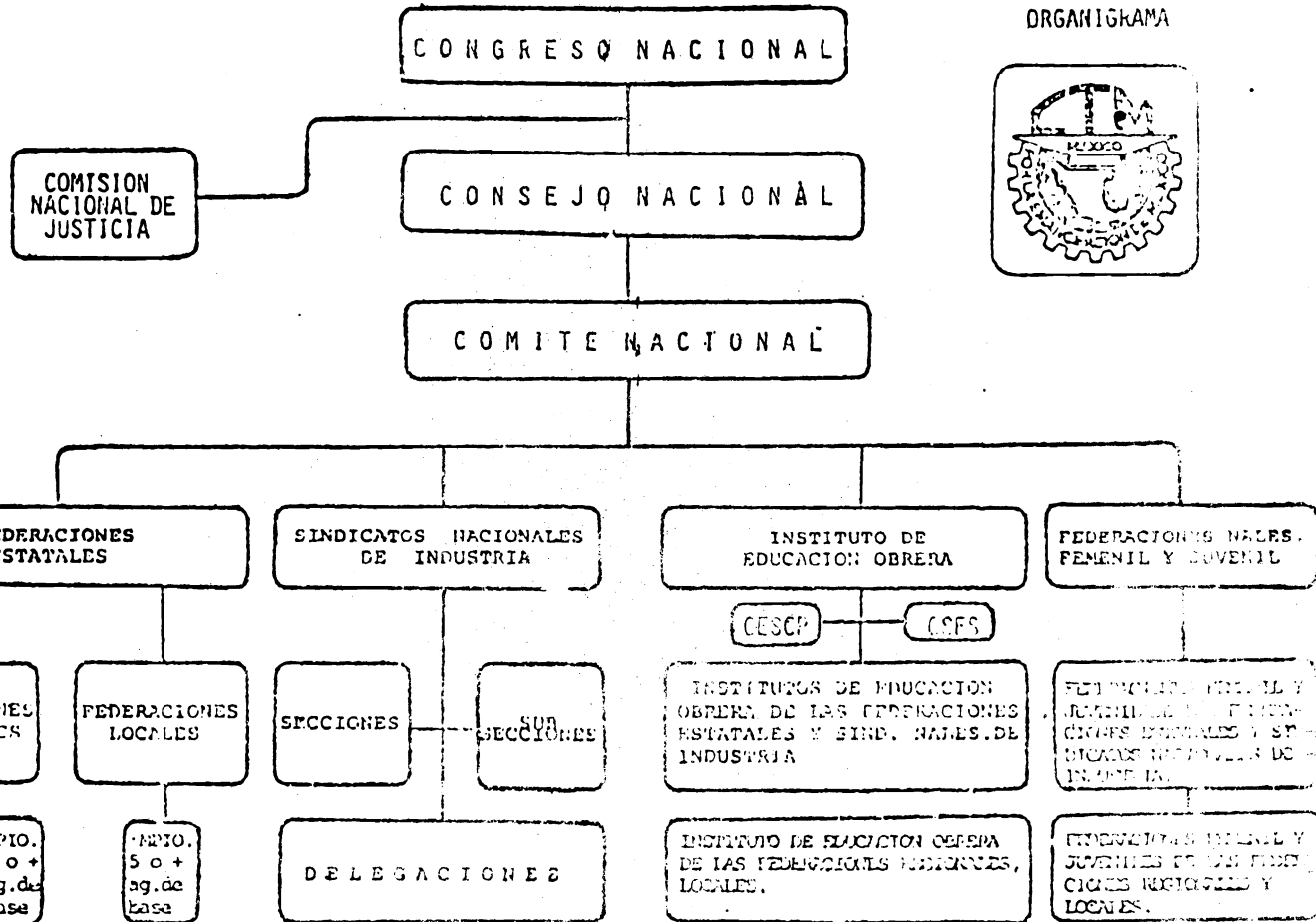
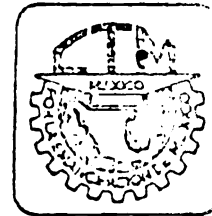
Las designaciones de los nuevos integrantes del CN en el X Congreso son también indicadores del proceso de modernización de la CTM. Evidencian el arribo de un nuevo tipo de líder, que se caracteriza por haber cursado estudios universitarios. En el comité actual encontramos por lo menos a cuatro, con el 25%, con estudios de licenciatura (Pineda Serino, Romo Gutiérrez, Ramírez Gamero y Caballero Escamilla), uno de ellos posgraduado en Europa y otro autor de por lo menos un libro, amén de innumerables artículos, ponencias, etc. (4) En el Comité anterior el único graduado representaba el 8%. El mismo fenómeno es verificable en algunas federaciones estatales, entre las que señalaríamos la de Sinaloa, cuyo secretario general es el Licenciado en Economía, Juan Millán Lizárraga.

Otra expresión de estas tendencias que despuntan es el rejuvenecimiento del mencionado CN. En el actual aparecen cuatro de sus integrantes con edades que andan en los cuarentas (Romo, Ramírez, de la Vega y Muñoz) y un cincuentón (el "burro" Barragán); aplicando las técnicas estadísticas usuales vendrían a contrapesar la gerontocracia que parecían definir otros de sus miembros, como Hernández Loza, nacido en el Siglo XIX y

el caso más conocido, que es el de Don Fidel.

En relación con las modificaciones en el organigrama sólo queremos hacer notar la nueva jerarquía del IEO y su ramificación a las federaciones locales y regionales.

ORGANIGRAMA



FUENTE: Instituto de Investigación Obrera de la CTM.

Alteraciones en la estructura caciquil: cambios en la correlación interna de fuerzas

Por supuesto estos discretos ajustes encuentran su contrapunto en la continuidad del sistema caciquil que, como veremos, apenas es modificado. Antes de entrar a observar esto último nos permitiremos un breve escarceo sobre lo que hemos venido llamando estructuras caciquil-clientelísticas en la CTM. Sin intenciones de profundizar en el tema, apuntemos que, traslapándose sobre la estructura formal de la central existe otra, de cuya existencia abundan los indicios. Sus componentes serían, en primer lugar, las camarillas dirigentes de los 32 sindicatos nacionales de industria cetemistas, entre los cuales están los dos fundamentales del sector energético, SUTERM y STPRM; así como otros, también poderosos como el azucarero, petroquímico, cinematografista, etc. Por su inserción en el aparato productivo, o de los servicios, su número, la cuantía de los recursos que manejan, el enorme aparato de profesionales sindicales con que cuentan, disponen de una dosis enorme de autonomía para formular sus propias políticas, en ocasiones desdeñando o enfrentando directivas de la central, como lo observamos con los petroleros para quienes el discurso modernizante no existe, acaso le dieron su propia versión: La "Revolución Obrera" o con la conducta de los electricistas en la lucha por los aumentos emergentes al salario en 1982. Asimismo, algunos de ellos parecen decidir sus propias alianzas con las fracciones de la burocracia política; negociar sus "posiciones"; insubordinarse a veces del PRI, como ha ocurrido en Sonora,

Durango y Veracruz, entre otras entidades. Y, particularmente manejar con total independencia sus asuntos internos: contrataciones colectivas, por supuesto con excepción del salario tabulado en los días de la vigencia de los "topes"; las plazas de trabajo, sus cuotas de vivienda, negocios, etc. Todo lo cual no excluye que, coyunturalmente, frente a dificultades, puedan convocar en su auxilio al CN.

En seguida, en el recuento de los grupos dirigentes, deben figurar los de las 32 federaciones estatales y la FTDF y sus 23 secciones, encabezados por los llamados "directores" y, por último, las pequeñas pandillas de los sindicatos de empresa, gremiales, etc. algunos de los cuales, por ejemplo los de la industria automotriz, no son nada desdeñables, aunque la crisis los ha debilitado.

En algunas federaciones se observan los secretarios generales vitalicios como Blas Chumacero en Puebla; Gregorio Velázquez en el Estado de México; Don Antonio Ramírez en Durango; Mar de la Rosa en Chihuahua, falleció en 1984; Hernández Loza en Jalisco; Bobadilla en Sonora, también murió en 1978; Durán Pérez en Chiapas; Vigueras Lázaro en Guerrero. Es un fenómeno que se reproduce en algunos sindicatos y secciones de la FTDF. En esta última, quizá los casos más conocidos son los de Leobardo Salgado Director de la sección 7, hasta su muerte en 1981 y el de Joaquín del Olmo Martínez, "director" desde tiempos inmemoreables, de la sección 15. Que algunos de éstos organismos son verdaderos "cotos de poder" de especímenes que a falta de un concepto más riguroso llamamos caciques, lo insinúan

prácticas que no interpretamos como nepotistas sino de manejo hereditario de los registros sindicales, las titularidades de los CCT o la representación. Un caso aberrante es el del ya mencionado Joaquín del Olmo Martínez, a partir del cual han arribado al "poder sindical" Joaquín del Olmo Reyes, Joaquín del Olmo Ble y recientemente se supo que hasta los nietos, Carlos y Jaime Arellano del Olmo, andan haciendo sus pininos en las chicanas que los caracterizan. (5) De alguna manera es la misma relación, la de los Ramírez de Durango y la de los Velázquez en donde Gregorio controla la federación mexiquense; Luis, sindicatos automotrices y Fidelito la Comisión Nacional de Vivienda de la que fue sustituido por su ineficacia. Abundaremos en los siguientes incisos, sobre dispersión y compartimentación de los sindicatos de la CTM, sobre cómo repercuten estos fenómenos en el funcionamiento de la central.

De tal manera la visión que proponemos, de este aspecto de la CTM, no sería la de una organización muy centralizada y verticalista (6), sino la de un complejo de fuerzas en tensión, una coalición de fuerzas heterogéneas con acuerdos muy amplios, por supuesto, pero también con contradicciones cuyo acaso frágil equilibrio es orquestado por el liderato nacional, en el que Velázquez juega un papel principal. Los "factores reales de poder", tanto sectoriales como locales, expresan historias particulares, condensan "sabidurías" regionales o específicas, es decir conocimiento de las fuerzas concretas que se mueven en los escenarios en que actúan, han construido su propia red de compadrazgos y alianzas con los poderes políticos y de los

tribunales laborales, de los que ellos mismos son parte, etc. y han llegado en sus relaciones con "el centro" cetemista al establecimiento de códigos de conducta tácitos, que hoy nos son, por nuestro alejamiento de la clase obrera, inexplicables, pero que un estudio podría poner de relieve. Entre esas reglas o normas, sospechamos que figuran en lugar principal las de la acotación de los "espacios de poder", el respeto a las fronteras políticas en el mapa nacional de los cacicazgos cetemistas. El CN centraliza lo que puede y le dejan.

Después de estos balbuceos examinemos cómo se nos insinúan las tensiones entre el "centro" y las fuerzas sectoriales y regionales en unas querellas que aparentan referirse a problemas de estadística y finanzas. Entre 1977 y 1982 fueron una constante en las asambleas de la CTM las quejas de los funcionarios del CN sobre estos puntos. Don Hermenegildo Aldana, Secretario de Estadística en 1977, refiriéndose al problema de que la suma recibida en ese año apenas representaba la cotización de 100 000 trabajadores, entraba a atacar los problemas de la estadística, preguntando a los organismos confederados:

"¿Por qué no cumplen, entre otras cosas diciendo cuántos miembros tiene cada sindicato, cuántos cada federación regional y cuántos cada estatal? Porque ahí sería una cuenta muy simple calcular el número de miembros que tiene cada federación o cada sindicato para multiplicarlos (por el monto de la cuota) y sacar el importe de la cantidad que debieran pagar. Creo que es uno de los grandes estorbos por los cuales el Comité Nacional no se si nunca va a tener la estadística al día y veraz que tanto se necesita. (7)

El líder petroquímico reprochó a sus compañeros que: "...nos peleamos por los cargos de elección popular o administrativos"

pero a la hora de cumplir la obligación de aportar el 10% de los emolumentos recibidos, muy pocos cumplen, y regresó, entonces, al tema que nos interesa destacar, de las resistencias de los organismos confederados para informar. Se quejó el líder veracruzano:

"No tenemos una relación exacta de cuántos miembros de la CTM son regidores, síndicos, otros funcionarios a todos niveles en ayuntamientos, estados, etc. Ni siquiera creo que haya una relación completa de los diputados locales. De los datos que hemos obtenido...se calcula que son más de 3 000 los funcionarios." (8)

Concluyó Aldana con un dato revelador de la magnitud del problema, en relación al último aspecto, la información sobre las posiciones políticas y la correspondiente finanza, sólo había noticias de 8 de las 32 entidades federativas.

El sucesor del señor Aldana, pues éste murió en 1978, volvía al asunto:

"La Secretaría de Estadística ha insistido en reiteradas ocasiones solicitando nombre del sindicato, número de socios...con la finalidad de conocer en forma exacta la membresía de nuestra central...sin embargo, con tristeza hoy nuevamente informamos a esta H. Asamblea, que los sindicatos a continuación una lista/ demostrando total indiferencia y apatía a los comunicados que reciben el Comité Nacional no proporcionando un solo dato de los que se les han solicitado y en forma incompleta los siguientes sindicatos nacionales..." (9)

La relación podría alargarse, pero obviándola digamos que, hacia el final de este periodo, las presiones del CN a aquellos que regatean la información, según nosotros para mantener los controles del "poder" local, adquirían el severo tono de amenaza de sanciones. Ahora es Don Fidel quien se lamenta:

"Se continúa haciendo esfuerzos en favor del levantamiento de la Estadística General, reiterando a las or-

ganizaciones confederadas la solicitud que hace tiempo se les presentó para que nos enviaran los datos necesarios. Desafortunadamente la inmensa mayoría de las organizaciones no han respondido afirmativamente por lo que ahora volvemos a insistir ante ellas...pidiéndole a este Consejo, primero, que fije un último plazo ...para la entrega de los datos estadísticos solicitados y, segundo, acuerde la aplicación de sanciones a las organizaciones remisas, que bien podrían ser del orden sindical o político." (10)

La evidencia de las estructuras caciquil-clientelísticas y de sus tensiones con la dirección central cetemista se expresa también en torno a la disputa por el control, lo negocios, en el manejo de los recursos del llamado sector social, como ya vimos. Los mismo ocurre en relación a las "promociones" ante el INFONAVIT. Sobre esto último abundan las quejas sobre "...falta de disciplina de algunos compañeros, que en forma equivocada unos, y tendenciosa otros, están gestionando sus promociones sin dar cuenta de ello a la Secretaría General del CN de la CTM." (11). Los desacuerdos llegan hasta la denuncia de que "se están agitando intereses meramente personales y de lucro, utilizando las siglas de nuestra central...a fin de maquinar contratos de construcción..." (12)

Ahora bien, ¿esta antigua estructura de los grupos reales de poder en el interior cetemista, se ha modificado como producto de los recientes procesos de modernización? Ya anotamos al principio de este inciso que se mantiene casi inmutable y apenas podemos señalar como tenues cambios la emergencia y posterior consolidación, a nivel de dirección de sindicatos, de federaciones, como la del estado de Zacatecas y en el CN, de la corriente reformista. Aun considerando su debilidad

orgánica, su desarrollo ha implicado una alteración en la correlación interna de fuerzas en la CTM. En el mismo sentido apuntan otros liderazgos que recientemente han arribado a la conducción de algunas federaciones. El caso más sobresaliente es el de Sonora. En esa entidad, coincidiendo con la muerte de Don Manuel R. Bobadilla, en julio de 1978, se abrió una nueva etapa definida por los avances del neopanismo. La dirección de la federación estatal de la CTM fue disputada por diversos dirigentes, estuvo brevemente en manos de Ricardo Valero, y terminó por lograr el liderato Ramiro Valdés Fontes: un hombre ad doc para las circunstancias sonorenses. Don Ramiro, "el gran jefe sombrero blanco", apenas hace unos años militante comunista, en los que aprendió el lenguaje radical, ha ensayado alianzas con los sectores del sindicalismo independiente, ha encabezado saqueos de transportes del reparto de leche (de empresas propiedad de panistas, por supuesto), lo que le ha valido un nuevo apodo "El Robin Hood del Noroeste" y, en fin, los sindicatos bajo su égida dieron un aporte significativo a la oleada huelguística de junio de 1983.

Como una faceta del mismo problema, el de las estructuras y funcionamiento cetemista, pasaremos a observar algunos rasgos de la dispersión y compartimentación entre sus sindicatos.

Dispersión y compartimentación de los sindicatos cetemistas

El sistema piramidal de cacicazgos se encuentra en el substrato de la dispersión que se manifiesta fundamentalmente en los sindicatos de las pequeñas y medianas empresas. Así

a manera de ejemplos, los trabajadores azufreros se encuentran unos inscritos en el sindicato nacional petroquímico y otros en el Sindicato de Trabajadores del Azufre y Similares; en la industria electrónica, un estudio encontró que los sindicatos cetemistas se hallaban divididos entre la FTEM, las secciones del SUTERM y aún había algunos integrados a la CTM directamente (13); lo mismo puede observarse en la industria cementera, la embotelladora y otras. La situación extrema la ofrecen los de la industria de la construcción en la que actúan innumerables sindicatos puramente membréticos. Se trataría en este caso (que parecería no ser el único, entre las amargas realidades que el sismo de septiembre de 1985 hizo aflorar estuvo el de la industria del vestido), de grupos que se antoja calificar de gangs teriles que operan vendiendo "protección" a las empresas constructoras o a los dueños de las obras a los que extorsionan usando como instrumento un registro sindical obtenido con la complicidad de los tribunales laborales que los otorgan. Se sobreentiende que los trabajadores ni siquiera están enterados de su inclusión en tal o cual sindicato o central. Ya hemos propuesto como hipótesis para un estudio de estas realidades que los grupos que detentan los registros constituyen otros tantos componentes de la coalición política-sindical que es la CTM y que mantienen con el liderato nacional una relación de apoyos recíprocos.

Los grupos especializados en tales "negocios" sindicales disputan con otras centrales, y aun con sindicatos nacionales, la "afiliación" o incorporación de las franjas de trabajadores en cuestión, como pudo observarse en el caso del conflicto de la Mi-

na de la Caridad en Sonora, en donde la CTM a través del llamado "Sindicato Nacional de Trabajadores de Caminos, Tramos, Construcciones Federales y Conexos de la República Mexicana" y, como ya dijimos, con el apoyo del ejército y la policía, logró apropiarse de la titularidad del CCT, en una empresa, "Mexicana de Cobre, S. A." cuyos 1400 trabajadores, por el tipo de su producción, "60 000 toneladas de cobre y 1 800 de concentrados", para fines de los años 80, deberían estar en el nacional de mineros metalúrgicos.

Nos refuerza en la idea del carácter caciquil de los grupos dirigentes el que la disputa por el control de estos espacios de poder se produce no sólo entre la CTM y otras organizaciones, sino, entre los propios cetemistas. Así en el VIII Congreso General Ordinario de ese mismo sindicato, el de Caminos, Tramos, Contrucciones Federales y Conexos, se filtraron expresiones que dejan ver la rebatinga: "...dentro de la CTM existen cinco sindicatos que se pelean entre sí por conseguir los contratos de las obras, para sus trabajadores...entre los cetemistas no debe haber enemistades ni divisionismos". (14) Igualmente ilustrativas son las palabras del propio Velázquez, quien ha criticado que la existencia de múltiples sindicatos en las ramas de alimentos y la de la construcción "dan ocasión a enfrentamientos por cuestiones jurisdiccionales y de control sindical". (15)

Otra repercusión del problema es la "compartimentación" en la que viven los organismos cetemistas. Econtramos su más clara expresión cuando distintas secciones de un mismo sindicato

y hasta de una misma empresa revisan su CCT en fechas distintas. No consideramos necesario ningún comentario sobre los efectos desactivadores de este funcionamiento. Quizá el ejemplo más patético es el de la empresa paraestatal FERTIMEX cuyas plantas en Minatitlán, Coatzacoalcos, Salamanca, Torreón y otras son secciones del sindicato petroquímico que las mantiene en la situación descrita.

Una variante se observa en la industria telefónica. Como se sabe el sindicato principal en esa rama es el STRM que no se encuentra confederado en nuestra central, aunque en los últimos años ha tenido con esta un gran acercamiento. El STRM perdió en los años sesenta la famosa batalla por la cláusula 9a. de su CCT con lo que quedó legalizada la intervención en su materia de trabajo de otras compañías, distintas a TELMEX, las llamadas "terceras". Pues bien, la CTM afilia a los trabajadores de, por lo menos, las principales de éstas; entre ellas, la trasnacional INDETEL, Teleindustria Ericcson, Construcciones y Canalizaciones (CYCSA), etc. casi todas ramificadas nacionalmente, es decir con plantas en el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Toluca, etc. en todas ellas no existen, por supuesto, fechas simultáneas de emplazamientos por revisión de CCT y ni siquiera contrato único.

Digamos de paso que lo anterior nos aclara algunas paradojas cetemistas. Promueve la lucha, acicatea la movilización ahí donde espera engordar sus filas y mejorar su proyección en el sistema político, como fue el caso de los bancarios, que ya mencionamos en el capítulo anterior. Niega los recursos

elementales de la lucha, que impulsarían un verdadero proceso unificador como los CCT únicos, las fechas simultáneas de revisión etc. a sectores que ya tiene seguros y cuya movilización pondría en peligro quizá no los lideratos pero eventualmente las correlaciones, los equilibrios internos entre las camarillas dirigentes.

¿Estos métodos y funcionamientos que son, más que la violencia, a la que se acude ocasionalmente, como recurso de última instancia, definidores de los rasgos substanciales del charrismo se mantienen intactos? Es preciso reconocer que también en estos ámbitos circulan aires de cambio. Así, concluimos esta parte, anotando, ya que no es posible hacer un seguimiento minucioso, que entre los años 1978-1982, se inician los trabajos para la unificación de los organismos dispersos, en por lo menos, tres ramas: el transporte, en la que se ha venido refundiéndose a los sindicatos pequeños en el llamado "Fernando Amilpa", en la industria alimentaria y en las de la construcción. De los despaciosos de esta marcha habla el que sólo hasta el 99 Consejo Nacional se anunció la constitución de una "coalición nacional" que englobaba los cinco principales sindicatos cetemistas de la construcción. El tipo de resistencias que tiene que vencer lo indica que, para no lastimar los intereses de los "grupos de poder", el acuerdo principal, era que los coaligados no perderían "su autonomía". Una vez más se nos insinúan las viejas estructuras, pero también las evidencias de cambios, muy discretos,

La CTM y el Gobierno

Las relaciones de la CTM con los regímenes de los que forma parte, no pueden ser definidas como de simple supeditación. La crisis ha dejado al descubierto mecanismos y funcionamientos que tal vez han operado desde hace décadas, pero que, ahora, pueden ser observados mejor. En un intento de aproximarnos a una visión menos unilateral podríamos decir que, en el marco de una alianza, que en ocasiones parece tomar la forma de sometimiento, existen zonas de conflicto entre la CTM y cada régimen. En estas áreas, visibles o invisibles se dirimen los intereses encontrados de las clases y fracciones de clases que representan la burocracia política y la especializada en la representación y gestión sindical. Sin posibilidades de ennumerarlas exhaustivamente, señalamos entre otras, aquella en que se determina la política laboral. En primer lugar las relaciones con las múltiples centrales obreras, entre las que la CTM es la principal, pero no la única.

Esta política no ha sido homogénea. Es vasta la evidencia de que algunos gobiernos impulsan la unificación, otros la división y todos la construcción y mantenimiento de un sistema de contrapasos, sea para evitar la excesiva concentración de poder en alguno de los componentes del sistema sindical, lo que dificultaría la negociación y control o para acicatear la competencia y obligar a cambiar a los que se anquilosan. La CNT que en los años sesenta encabezara Don Rafael Galván difícilmente hubiera adquirido el peso que tuvo sin el apoyo del presidente López Mateos; lo mismo puede decirse de UOI

y su espectacular crecimiento en los setentas, sin las facilidades para obtener los registros sindicales por parte de la Secretaría del Trabajo.

En el breve lapso de los años de nuestro estudio son observables al menos tres giros: el del tránsito de la situación de dificultades y roces con el gobierno echeverrista a los que ya aludimos, a la recomposición de sus relaciones con el régimen. La nueva armonía se expresaría en las relaciones con el PRI, especialmente en los días en que lo preside Carvajal Moreno. Es precisamente la CTM la que en la X Asamblea Nacional, octubre de 1979, propone su ratificación pues "es hijo neto de la Revolución y el movimiento obrero da fe de /su/ capacidad ...rectitud y...sentimiento obrerista". La rearticulación con el gobierno de JLP vive su momento estelar con la participación de la CTM en las reformas a la LFT que entraron en vigor el 1o. de mayo de 1980 y que regulan, haciéndolo más restrictivo para el sindicalismo independiente el procedimiento de huelga. Reformas que fueron "ampliamente platicadas" en la CTM, según reconoció el Secretario del Trabajo Ojeda Paullada. (16) Asimismo, también constituye una muestra de las excelentes relaciones con el régimen de López Portillo la duplicación, en números absolutos, de sus "posiciones" en la LII Legislatura.

Finalmente, en las postrimerías de ese gobierno, al resolverse el relevo sexenal, volveríamos a constatar nuevas fricciones con el equipo y con el propio candidato De la Madrid. Las disputas cobraron forma muy acusada en los años siguientes con el equipo y con el propio candidato De la Madrid. Las

disputas cobraron forma muy acusada en los años siguientes cuando se hizo más claro el intento del nuevo gobierno de otorgar el lugar de la central "más favorecida" a la CROC y el uso de la CROM y la CRT para contrapesar las iniciativas cetemistas.

Continuando con nuestro repaso de lo que hemos llamado zonas de conflicto, también observamos discrepancias y el ejercicio de un cierto grado de autonomía de la CTM, siempre expresadas en los estilos de la "política a la mexicana" pero en defensa de sus propias soluciones, intereses y los de sus representados, en el vasto conjunto de organismos que intervienen en la política salarial; entendiendo por esta también las prestaciones y otros componentes del salario. De tal manera, según nuestra propuesta, las "cuotas de representación" y en sí mismo, las instituciones que a continuación ennumeramos, son escenarios de conflicto: la CNSM, los órganos de gobierno del IMSS, CONASUPO, INFONAVIT, PFC, FONACOT, CONAMPROS, CONACURT, etc. Lo que hemos apuntado en el capítulo III sobre la lucha por el control de los mecanismos de decisión y el manejo de los recursos económicos en el INFONAVIT, constituiría un ejemplo del tipo de disputa que en esos espacios se desarrolla.

Finalmente, también constituye una zona de fricción la cuota de "posiciones" en la amplia franja del sistema político al que accede la CTM. Desde las dos gubernaturas, avance logrado en el sexenio de JLP, el Senado, las diputaciones federales, las legislaturas locales, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, los Ayuntamientos, hasta el partido oficial.

El seguimiento de sus posiciones, en uno de esos ámbitos,

na de la Caridad en Sonora, en donde la CTM a través del llamado "Sindicato Nacional de Trabajadores de Caminos, Tramos, Construcciones Federales y Conexos de la República Mexicana" y, como ya dijimos, con el apoyo del ejército y la policía, logró apropiarse de la titularidad del CCT, en una empresa, "Mexicana de Cobre, S. A." cuyos 1400 trabajadores, por el tipo de su producción, "60 000 toneladas de cobre y 1 800 de concentrados", para fines de los años 80, deberían estar en el nacional de mineros metalúrgicos.

Nos refuerza en la idea del carácter caciquil de los grupos dirigentes el que la disputa por el control de estos espacios de poder se produce no sólo entre la CTM y otras organizaciones, sino, entre los propios cetemistas. Así en el VIII Congreso General Ordinario de ese mismo sindicato, el de Caminos, Tramos, Contrucciones Federales y Conexos, se filtraron expresiones que dejan ver la rebatinga: "...dentro de la CTM existen cinco sindicatos que se pelean entre sí por conseguir los contratos de las obras, para sus trabajadores...entre los cetemistas no debe haber enemistades ni divisionismos". (14) Igualmente ilustrativas son las palabras del propio Velázquez, quien ha criticado que la existencia de múltiples sindicatos en las ramas de alimentos y la de la construcción "dan ocasión a enfrentamientos por cuestiones jurisdiccionales y de control sindical". (15)

Otra repercusión del problema es la "compartimentación" en la que viven los organismos cetemistas. Econtramos su más clara expresión cuando distintas secciones de un mismo sindicato

concomitante y el viraje cetemista permitieron la reconciliación con el régimen, la nueva crisis financiera y su secuela de austeridad, recortes, caída del empleo todo ello agravado con las discrepancias en torno a la designación de MMH, los colocaron otra vez en la oposición -por supuesto sorda, limitada, en los marcos de las reglas del sistema. Pero estos son ya los tiempos que corren. Nosotros hemos intentado dar cuenta de un periodo en el que, gracias a los factores señalados y a la enorme capacidad de adecuación, al potencial interno de cambio, la CTM se revigorizó, incrementó sus filas, se fortaleció en el sistema político, mejoró su cuota de "posiciones"; como un ave fenix superó la crítica situación en que se hallaba.

Un símbolo del proceso que vivió en esos años fue la demolición del viejo edificio construido en los años cuarenta y la edificación de un nuevo local, moderno, funcional, más elevado y espacioso. Unas horas antes de abandonar la presidencia de la República JLP acudió a inaugurarlo. Hizo entonces un reconocimiento a la central y a su líder, en palabras que podía haber pronunciado cualquier otro de sus antecesores:

"Mi régimen no hubiera sido viable sin la CTM y la CTM sin Fidel Velázquez. La historia de México no se entendería sin (él)...supo abrir el secreto fértil de nuestra Revolución y hacerla vivir desde su trinchera, defendiendo ferozmente su causa, pero con la habilidad increíble de conciliarla siempre con el interés nacional." (18)

NOTAS

- (1) Una relación de los existentes en el periodo anterior puede verse en Javier Freyre Rubio, Las organizaciones sindicales, obreras y burocráticas contemporáneas en México, México, UAM-Azcapotzalco, 1983 (Ensayos, 11) Anexo III. "Lista de organizaciones afiliadas a la CTM."
- (2) César Zazueta y Ricardo de la Peña, La estructura del Congreso del Trabajo. Estado, trabajo y capital en México: un acercamiento al tema, México, FCE, 1984.
- (3) César Zazueta y Ricardo de la Peña, ob. cit. Veánse los cuadros VII.1 a VII.4 en los que presentan distintas cifras alternativas de sindicalización. Nosotros hemos elegido la más alta y aún así, por razones que no podemos examinar en este trabajo, nos parece que se subestima la membresía de la CTM.
- (4) Se trata de Arturo Romo cuyo libro El banco de los trabajadores fue editado por la CTM en 1969. La referencia se encuentra en Compendio Enciclopédico 1985, México, Enciclopedia de México, 1985.
- (5) En el periodo más reciente, que no nos corresponde examinar, por la vía de interponer juicio por titularidad, han pretendido la captura del CCT en Industrias "Mabe". Véase Información Obrera, núm. 58, 2a. época, junio de 1985.
- (6) En un artículo muy sugerente Iván Zavala analiza un Informe de Fidel Velázquez y encuentra, entre otros puntos que "en un solo párrafo...aparece cuatro veces la expresión 'debe' y otros equivalentes", también, sugiriendo un verticalismo, cita otras formas usuales como "La República de los obreros (El lenguaje de Fidel Velázquez)", Proceso núm. 26, 30 de abril de 1977.
- (7) Hermeregildo J. Aldana. Discurso en el 90 Consejo Nacional de la CTM, México, D. F. (s.f.) mcs. (subrayados míos).
- (8) Ibid. (Subrayados míos).
- (9) Antonio Ramírez, Informe del 92 Consejo Nacional de la CTM, México, D. F. (s.f.) mcs.
- (10) Fidel Velázquez, Informe del 95 Consejo Nacional de la CTM, México, D. F., agosto de 1981.
- (11) Arq. Fidel Velázquez Quintana y Arq. Jaime Coutiño Esquinca, Comisión Nacional de Vivienda del CN de la CTM (Informe a la H. Asamblea del 91 Consejo Nacional de la CTM), México, D. F. (s.f.)

- (12) Ibid. (Subrayados míos).
- (13) Unificación proletaria, núm. 718 de febrero de 1975. Citado por Juan Felipe Leal y José Woldemberg, Panorama de la estructura organizativa del sindicalismo mexicano contemporáneo, México, UNAM, FCPS, s.f. (Avances de Investigación).
- (14) Del discurso de Jesús Pérez Medina, secretario del Trabajo electo en dicho Congreso, Ceteme, 1528, 6 de junio de 1981.
- (15) Fidel Velázquez, ob. cit.
- (16) Lic. Pedro Ojeda Paullada /Discurso en el X Consejo de los Trabajadores de la Petroquímica/, Querétaro, Qro. diciembre/1979.
- (17) En César Zazueta y Ricardo de la Peña, ob. cit. se incluyen datos sobre las L y LI Legislaturas. Pero el componente cetemista se encuentra subestimado pues excluyeron la diputación petrolera, la de las F00F representada por Isabel Vivanco, diputada electa en 1979, etc.
- (18) El Día, 28 de noviembre de 1982.

Siendo director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM el licenciado Fausto Burgueño Lomelí, se terminó la impresión de LA CTM ANTE LA CRISIS DE LOS AÑOS 70 REFORMULACION PROGRAMATICA Y ADECUACIONES, en los talleres de Multidiseño Gráfico, S.A., Nubes 329, México, D.F., en el mes de junio de 1987. La edición consta de 300 ejemplares más sobrantes para reposición.

